

Peloduro

ABRIL 16, 1964 / \$ 2,50

23

Nº 14

Y como demostración de nuestro respeto por el Poder Civil, hemos decidido nombrarlo Presidente a usted, Doctor.



2509 Nº14
Abril 16
1964

Tengo 7 vidas pero la que



importa es la primera

Cuideme de la crueldad, del frío, del hambre
y de la sed, y yo lo retribuiré con suaves
ronroneos y con la oportunidad de sentirse
más humano y más bueno.

NO LO DIGO
POR MI QUE
TENGO UNA REVISTA
Y HASTA MOSCA...
PERO CUANTAS
FAMILIAS NE-
CESITAN UN
PERRO QUE
NECESITA UNA
FAMILIA,
DIGO YO...



**SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES
"SAN FRANCISCO DE ASIS"**



Peloduro

AÑO I TERCERA EPOCA / ABRIL 16, 1964 / N° 14

PELODURO es una publicación semanal, uruguaya, solterona, con domicilio en Plaza Cagancha 1356, 4o. piso impresa en hueco offset previa realización de tipografía por Impresora Rex S. A., y películas por Cromograf S. A. La distribución, como no podía ser de otra manera, corre por cuenta de Distribuidora Uruguaya de Revistas, Ciudadela 1424. - Peloduro se compromete formalmente a considerar todos los trabajos que espontáneamente envíen sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable por la devolución de los materiales no solicitados. ¿Vamos a respetarnos?

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR GRAFICO: BLANKITO DIRECTOR: JULIO E. SUAREZ

LAN/PELODURO



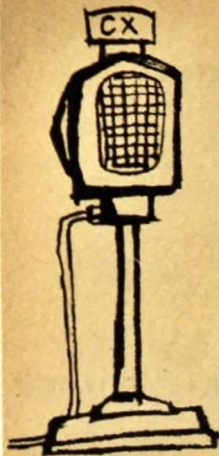
SI no fuera por el tamaño elefantiásico del mate —que convierte en irónico el diminutivo de *chimarrazinho*—, el hombre podría ser un oriental cualunque, dedicado al nacional deporte de la holganza balnearia, tal vez ligeramente misántropo en sus preferencias otoñales. Pero este señor que parece desencarnar calmamente en un sencillo chalet de Solymar es el Presidente constitucional del Brasil.

La historia de esta visita —honrosa y triste a la vez para los uruguayos— puede contarse en pocas palabras.

Jango Goulart descubrió un día que el presupuesto doméstico de la familia brasileña no marchaba mientras algunos, a la hora del puchero, se manyaban de prepotencia lo que nunca se ganaron, dejando a otros —muchos otros, millones de otros— en la alternativa de rajar los tamangos buscando ese mango que los haga morfar. Entonces decidió hacer la Reforma Agraria (que no es, como parece pensarse por parte de nuestros Padres de la Patria, sacarle una macetita de tierra a cada latifundio para alegrar el porche de los rancheríos), pero hacerla en serio. Y, poniendo en práctica aquello de que la austeridad bien entendida empieza por casa (remember 383, colachatas, puestitos para nuestros hijos y los hijos de nuestros adversarios), decidió que un buen montón de hectáreas de sus propias tierras fueran las primeras expropiadas. ¿Para qué la vamos a seguir? Un buen día, leyendo los diarios, Jango se enteró de que era "comunista". Y el gorilaje —si el hombre desciende del mono, ¿los gorilas descienden de Lacerda?— se le vino encima, porque parece que, en tren de salvar la democracia, hasta la democracia debe ser sacrificada.

Ahora Goulart —un hacendado que se jugó la camiseta por los campesinos sin tierra, un político que se olvidó del toma y daca electorero para atender a los problemas reales de su pueblo— proporciona un nuevo ejemplo desde tierra uruguaya: el de la dignidad, el coraje de apostar al futuro, la imperdida confianza en el

triunfo de la causa popular. Por eso Peloduro —que al nacer recibió el humor como don conjunto del Hada Buena y el Hada Mala, que es opositor por vocación innata, pero que también tiene su corazoncito— quiere hoy olvidarse por unos minutos de esa su obligación profesional de buscar la sonrisa para saludar a Jango Goulart, en su estadía en el Uruguay (que será corta, porque el Brasil lo espera y lo necesita, y a él habrá de volver en un futuro no lejano), al Presidente constitucional de los brasileños, al representante de un pueblo que procura, contra la violencia y la arbitrariedad, construir su parte del destino de nuestra América Lapobre, al líder de una causa que habrá de ganarse el porvenir.



EL GOLPE EN BRASIL SEGUN CARLOS SOLE

HAY una experiencia latente en las tribunas, totalmente (cjm) colmadas de nuestro principal escenario deportivo, cuando son exactamente las 15 y 30 y se va a dar (cjm) el puntapié inicial de este match, que ha despertado un profundo interés en nuestra afición por las singulares características (cjm) del mismo. Como hemos dicho, las tribunas están totalmente llenas, habiéndose alcanzado una recaudación record en la historia de nuestro deporte: veinte (cjm) millones de dólares, que, como es sabido, serán destinados en su totalidad a comprar flores para las tumbas de los (cjm) mendigos desaparecidos de Guanabara. El field está enteramente rodeado por personas uniformadas, en una proporción (cjm) poco común en encuentros (cjm) amistosos.

REALIZADO el sorteo reglamentario, le ha correspondido dar comienzo al match al Gorilas (cjm) Fútbol Club, que hoy estrena su famosa delantera-espectáculo, integrada por Mazzilli, Lacerda, Magalhaes Pinto, De Barros y Krueel, enfrentando al tradicional (cjm) adversario, Club Atlético Legalidade. Ya están dispuestos en la cancha ambos equipos, pero hay una tensa demora en comenzar el partido. Vamos a ver (cjm) qué es lo que pasa... En estos momentos nos informan que el juez acaba de tomar una medida inusitada: antes de comenzar el match, ha expulsado a ocho de los jugadores del Club (cjm) Atlético Legalidade, según se nos dice porque se empeñaban en jugar todos sobre la punta izquierda. Atención (cjm, cjml): el referee da comienzo al partido...

MUEVE la pelota Magalhaes Pinto, realiza pase corto y bien ubicado a Amaury Krueel, conocido "fierro" de nuestro deporte, que, habiendo militado en el Legalidade, ha sido adquirido recientemente por el Gorilas (cjm) Fútbol Club, jugando esta tarde entonces contra el Club a que perteneciera hasta no hace (cjm) mucho tiempo. Krueel domina el útil, tratando de ubicar pase largo a De Barros, que como de costumbre (cjm) está haciendo mucha bandera. Goulart sale rápidamente al encuentro de Krueel, pero

en este momento entran en la cancha diez de los policías que rodean el campo de juego, trabando a Goulart por la espalda y emprendiéndola a machetazos con él, mientras Krueel logra desviar el balón en dirección a Lacerda, que se corre por el costado (cjm) derecho de la cancha. Se acerca al área y trata de colocar el pase. Se ve que busca con la mirada a Castelo Branco, pero éste, que está jugando en posición de half atrasado, no ha llegado (cjm) todavía a su posición de (cjm) ataque. Aprovecha Brizola para salir al encuentro de Lacerda; pero éste comete violento foul, apoyado por varias ametralladoras de mano, y es tiro libre (cjm) para el Club Atlético Legalidade.

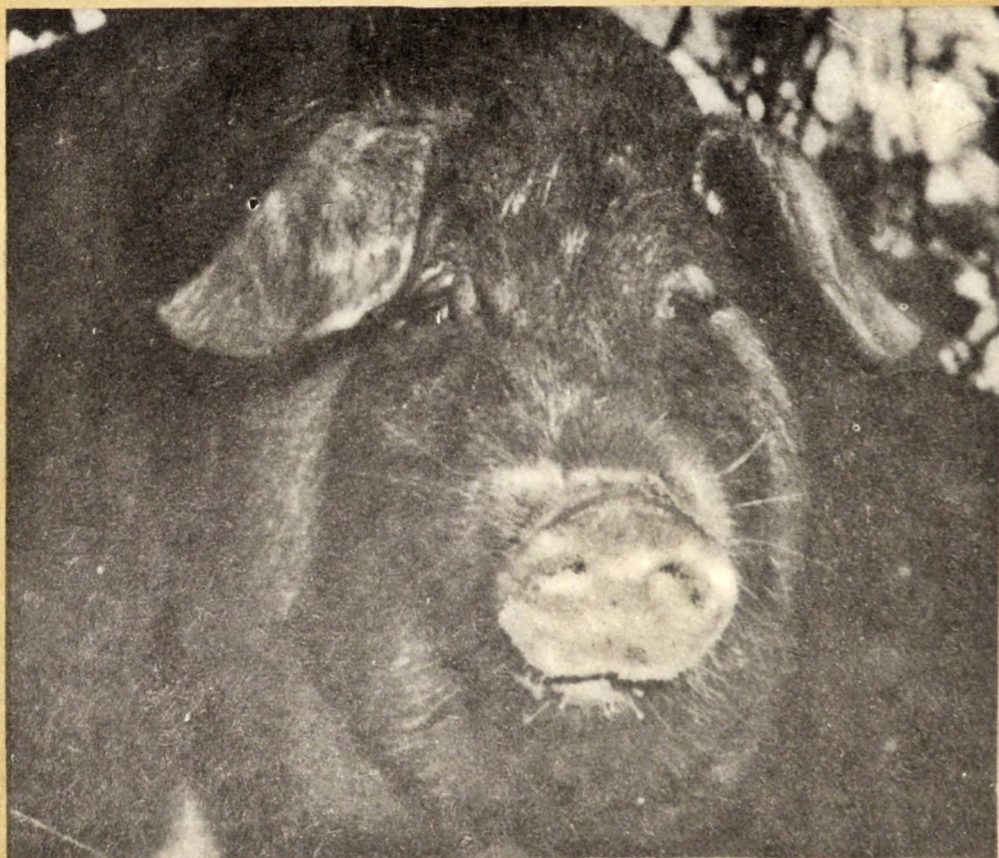
SON rápidas y violentas las acciones en estos primeros minutos del match, repetimos, de características poco usuales en nuestro medio, ya que a los once titulares del Gorilas Fútbol Club se han sumado (cjm) los suplentes y los policías que rodean la cancha, mientras los aficionados son contenidos en las tribunas mediante cañones antiaéreos y fantasmas prefabricados. Se advierte que la labor del preparador (cjm) físico del Gorilas Fútbol Club, Mister (cjm) Johnson, ha sido fructífera en lo que respecta a la organización de su equipo. Se reinician las acciones y hace efectivo el tiro libre Goulart, sumamente molestado por los ochenta y dos policías y los tres tanques que se le han tirado encima, alejando (cjm) hacia el costado sur del field. Kubitschek, que como siempre (cjm) parece ajeno a las acciones, no llega a tiempo, y dicho sea de paso tampoco corre con muchas (cjm) ganas. Por supuesto se desempeña mejor en las declaraciones después del partido que dentro de la cancha. Sale Mazzilli al encuentro de la ball, buscando concretar rápidamente el tanto, pero intercepta Brizola en acción decidida, escapando por segundos a la andanada de bazookas desatada contra él desde (cjm) la entrada de los vestuarios, elude velozmente a Meneghetti, pero se encuentra con que los policías han formado barrera frente al arco del Gorilas (cjm) Fútbol Club, cubriéndolo totalmente.

Ante esta situación, Brizola busca (cjm) colocar a Goulart, pero éste se encuentra completamente cercado por todo el cuadro contrario contra el rincón del corner, de tal manera que la pelota sale fuera de la cancha y es out-ball para el Gorilas (cjm) Fútbol Club.

VA a hacer efectivo Mazzilli cuando aumenta la confusión en el campo de juego. El referee busca denodadamente (cjm) a Goulart y Brizola, pero no encuentra a ninguno de ambos. Es entonces que, aprovechando la ausencia de los jugadores (cjm) enemigos, Lacerda recibe el tiro de Mazzilli y coloca, cortita y al pie, a Castelo Branco, que tras alguna indecisión, introduce el balón en el arco (cjm) contrario. Se pro-

duce una gran gritería en la tribuna, que reclaman al juez porque Castelo se encontraba notoriamente en off-side al convertir el (cjm) tanto. Reaccionan violentamente los integrantes del Gorilas (cjm) Fútbol Club, que ordenan a los policías encerrar a todos los que tengan cara de puntero izquierdo. Pero se producen incidentes entre los propios jugadores del Gorilas (cjm) Fútbol Club, y tanto las tribunas como el campo de juego se convierten en un caos. Kubitschek ha (cjm) aprovechado para cambiarse la casaquilla y se aleja prudentemente del field en dirección a los (cjm) vestuarios. Las acciones deportivas están momentáneamente paralizadas, pero se reiniciarán (cjm) apenas vuelva Brizola a la cancha. Será hasta entonces estimados oyentes, y muy buenas tardes.

OPINA LACERDA



Guanabara, URGENTE, de nuestro enviado especial GAL: El Gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, declaró: "EU SOU MUITO GOSTOSO DA DEMOCRACIA. SOBRE TUDO COM PICADILHO DE PRESIDENTES".



porte - pago de los lectores

Sr. Director de Peloduro
De mi consideración:

Con motivo de haber sido aludido en el semanario de su digna dirección, en el "Buzón de las amas de casa" por una señora de Sochantes, solicito de Ud. tenga a bien insertar en sus columnas las rectificaciones pertinentes.

En efecto, estimamos nosotros que el solo hecho de que una persona se llame Endócrina, no la avala para ejercer ilegalmente la medicina (curanderismo que le llaman), y mucho menos indicar tratamientos médicos, máxime si ellos están erróneamente emitidos y científicamente mal informados. Basta ya y sobran con los propios errores de nosotros los doctores, sin necesidad que se vengan a acumular horrores extraños a nuestra profesión.

Además nos llama la atención y sin que ello constituya una crítica, el enfoque particular de su revista con respecto a la Obesidad, y —por qué no decirlo— del evidente contubernio que existe entre un dibujante conocido por el alias de Jess y la mencionada Sra. Endócrina. ¿Acaso los dos personajes más conspicuos de Peloduro, el filósofo Pulga y su voluminosa consorte La Porota, no son dos prominentes obesos de Tercer Grado avanzado?

Sin otro particular, saludo a Ud. atentamente

Santos Veiga

RECTIFICACIONES

1) Absoluta falta de conocimiento de la coyuntura económica nacional (es mentira que lo saqué de Marcha). ¿De dónde sacó esta señora que haya gente todavía que tenga el numerario suficiente como para poder comer seis platos diarios?

2) Idem desde el punto de vista sociológico e impositivo ¿Sabe esta señora lo que cuestan tres domésticas actualmente, con cargas sociales, licencia y los soldados y agentes de policía que respectivamente las aman?

3) Le parece a la Sra. de Sochantes que una persona que se emborracha con bombones y ticholos, puede además leer a Juan Carlos Onetti? No, oligofrénica, lee a lo sumo el Para Ti.

4) ¿De qué fuentes científicas extrajo el disparate de que hay que tomar un cuarto litro de caña con gen-

ciana para adelgazar? Cualquier persona que entienda algo sobre Obesidad, sabe perfectamente que si bien hay que tomar un cuarto litro de caña, never con genciana y for ever con guaco que además es muy bueno para el resfrió.

5) Afirma además que la lectura continua de la página política de "El Debate" produce efectos diuréticos. Profunda y solemne equivocación. Uno de los publicistas de más peso de nuestro medio, Quico García Otero, dirigió y realizó una encuesta intitulada "Efectos fisiopatológicos de la lectura consuetudinaria de "El Debate". Sus resultados sobre un universo elegido al azar de 4333 personas fueron:

Efectos diuréticos	0,5 %
Náuseas	12,5 %
Vómitos francos	27 %
Diarrea	60 %

de lo que se puede afirmar con toda exactitud la primacía de los efectos digestivos sobre los renales (lea las Estadísticas, Endócrina, que no muerden).

6) Finalmente cualquiera sabe que en la "Clínica de Obesidad" de Santos Veiga nunca se ataca a la gente como así lo afirma esta buena señora (con toda seguridad malévolamente asesorada por Jess) sino que simplemente se les faja.

Vale.

A Manoel Da Rajeira (junior). — Traté de que tu papá se cure del sormenaje y vuelva a escribir. Decile de parte nuestra que todas las vacas no son gordas, lo que en buen romance equivale a decir que no todos los artículos son buenos. Saludos.

A Mario C. Hernández. — Comprendemos y lamentamos el problema que le causa el distinto tamaño de nuestros últimos números, problema que es común a todos los que abrigan la sana intención de coleccionar "Peloduro". Todo lo que podemos hacer es asegurarle que ese cambio ha sido completamente ajeno a nuestra voluntad y prometerle que, en adelante, seguiremos con el formato que ahora ostentamos (aunque no muy ostentosos). Las colaboraciones en el canasto por propia voluntad.



EDITORIAL



UN APLAUSO AL GOBIERNO (NO TE PUEDO!)

EN el Brasil ocurrió... bueno, lo que ocurrió.

Se supone que estamos todos enterados y hasta más que enterados, al cabo de la soba informativa de los primeros días en los que hubimos de padecer la consabida "conjeturitis" (inflamación de la conjetura) de que se valen las agencias para "amueblar el living de la expectativa", como podría decir un poema ciudadano de Benedetti.

Y desde aquel primer alumbramiento del facto, ya los orientales desconfiados empezamos a mirarlo al tipo, a ver lo que hacía. (El tipo es, en expresión familiar y hasta cariñosa, el gobierno).

Por ejemplo, la impaciencia de Washington por manifestar un reconocimiento que, dicho sea de paso, casi llega antes del golpe, nos hizo incurrir en la ligereza de un prejuicio con respecto de nuestro colegiado: "Y pom-pón... y pom-pón... y pom-re-con-noz-co-yo!"

Pues no, caete Juanjulio!... Caeos todos los juanjulios que pueblan la plétora opositora de estos tiempos crushiales. Se sintiera o no se sintiera crush, la mayoría, urgida por los acontecimientos, tuvo que pronunciarse, tanto sobre la presencia de Goulart en el país (dos termos de mate en Solymar) como sobre los problemas de carácter internacional derivados del golpe militar que lo derrocó.

Y, gloriosamente metidos en el merengue, los consejeros de la mayoría (los fundamentales de todo prounciamiento) entendieron, en el primer caso, que un presidente depuesto es un refugiado político; y en el segundo asunto se resolvió no asumir ninguna posición y dejar que los acontecimientos cumplieran su metabolismo, que diríamos. O, más humildemente, que la historia hiciera su digestión.

Sí, caete, Juanjulio (extendé "El Día" en el suelo, si querés defender el traje y caete!).

Una actitud ponderada y ponderable del superior gobierno!

* * *

Así y hasta ahí, el hecho es además de perplejante, deslumbrante! Quisiera uno detener las cosas, fijarlas en esa instantánea reconfortante, no tocarlas, no moverlas, no soplarles encima, siquiera!...

Porque, claro, el tiempo transcurre y el milagro se fatiga en la pose.

Sabemos que van a pasar unos cuanto días entre el momento en que escribamos este regocijo ciudadano y el de su publicación. Uno no sabe, no puede saber, lo que va a ocurrir en esas fechas en que la historia ha de seguir cumpliendo su inexorable curso y el gobierno, su inexorable cometido.

Es como cuando alguno ha tenido un momento brillante en una reunión y se siente tentado de mandarse a mudar, para no comprometer aquel consagratorio antecedente. O como cuando el nene ha cumplido una insólita media hora de buena conducta en la visita y dan ganas de llevárselo para que perdure la buena impresión que ambicionó la mami.

Porque lo desdichado de estos ejemplos, apuntados al capricho, es que uno suele no tenerse mucha confianza para concursar socialmente, como tampoco confía mucho en el chiquilín, que si se portó bien por media hora sería, a lo mejor, porque le andaría doliendo la barriguita (el repugnante) y no quiso pedir. Así como también, uno sabe que este gobierno, al que indudablemente hay que ovacionarle aquella posición (viva la instantánea histórica!) no puede evitar cierta gestión de género ambiguo. Vamos... que tanto cumple sus cometidos como sus co-metidas.

De pata, claro está.



PELODURO.

MEJOR ES MENEALLO

POR DAMOCLES

ERA la hora de la siesta y yo estaba soñando con verrugas. Después supe que, para los egipcios, un sueño así significaba "gran disgusto", para las ciencias ocultas "cuidado con una vieja peligrosa", y, para el psicoanálisis (demás está decirlo) "algo erótico". En mi agradable pesadilla, yo le pasaba papel de lija a una verruga de mi mentón, al compás de una linda melodía que exhalaba la radio: "Ypompom, ypompom..." De pronto alguien me sacudió violentamente, y, como resultado, pasé a lijarme la nariz, aunque allí no había verrugas. En realidad, quien me sacudía era mi mujer, al grito de: "Despertate, viejo, ¡me empezaron los dolores!". "¿Qué dolores?" pregunté, todavía consustanciado con el papel de lija. "¡Los del parto, viejito! Dejate de refregarte la pera y la nariz, y llámame en seguida a la doctora".

La palabra **parto** me despabiló mejor que una campanilla. Hacía tiempo que había sacado las cuentas sobre las repercusiones que ese hecho tendría en mi asignación familiar. Hacía tiempo también que había hecho el correspondiente llamado a licitación a médicos y obstétricas. Así que el anuncio no me tomaba de sorpresa. La obesa doctora Churrigorri había presentado en su oportunidad un presupuesto que resultó diez pesos más barato que el de la partera Ferrutti y veinticinco pesos más módico que el de los doctores Cesáriez y Placenti, de modo que estuve en condiciones de decidir que ésta era una época de **vascas** gordas. Por otra parte, mi mujer ya había visitado a la Churrigorri en varias ocasiones, a fin de comprobar que todo iba desarrollándose con normalidad y sin albúmina.

"¿Te acordás del número de teléfono?", inquirí a mi mujer en el breve espacio que dejó entre dos ayes. "No, viejo, vos dijiste que lo grababas en la memoria de acuerdo a ese procedimiento que descubriste". "Ah, sí, lo que yo llamo la síntesis mnemónica. Recuerdo que ese número empezaba con la edad de tu tía". "¿Cincuenta y seis?" "No, vieja, 74. Acordate cuando vimos la partida de nacimiento. Después había que pensar en

la mitad, o sea 2, para llegar a las últimas dos cifras: 37. Siete cuatro dos tres siete. ¿Ves qué fácil?" "Sí, pero lo que no recuerdo es si ahora los números que empezaban en 41 cambiaron a 7, o si los que empezaban en 7 cambiaron a 41". "¡No me confundas, vieja! Por lo que más quieras, ¡no me confundas!"

Disqué el 74237. Sonó gloriosamente desocupado y una voz bigotuda respondió. "Hola". "¿Es el 74237?" "¡No!", sentenció la voz, "éste es el 983670". "No puede ser, señor", acoté respetuosamente, "yo disqué el 74237 y, como observará, este número tiene escasa relación con el que usted menciona. ¿Por casualidad no vive allí la doctora Churrigorri?" "Churrigorri su abuela", dijo el señor, "y si quiere un consejo, fíjese donde pone el dedo".

El mundo está repleto de gente necia, así que no me alteré. Más aún, recordé que en la lejana época

JORNADA D

de mi catecismo, el padre Vicente aconsejaba extraer algo bueno de todo lo malo, así que esta vez me fijé bien en qué números ponía mi índice. Ahora no cabía error.

"¿Hablo con el 74237?" "No, señor", dijo una vocécita femenina, "habla con el 798788". "¡Qué raro!", comenté, "estoy absolutamente seguro de haber discado bien. ¿Usted no es la doctora Churrigorri?" "No, señor, pero si en algo puedo servirlo..." La vocécita era encantadora, así que no pude ser tan rudo y perentorio como exigían las circunstancias. "Oh, estoy seguro de que podría servirme", musité, algo envalentonado porque mi mujer estaba ahora presumiblemente dormida. "¿Por qué?", preguntó la vocécita. "Porque su mirada me lo está diciendo". "No me diga que ve mis ojos por teléfono". "Sólo me llega su dulce voz, pero en ella usted está tan íntegramente representada que también veo sus ojos. Son verdes, ¿verdad?" "Sssss", fue la desmayada respuesta. Siempre tuve debilidad por las morochas de ojos verdes, vocación que se me acentuó tras haberme casado con una rubia de ojos azules, no sé por



PAW PUNCH

qué. De pronto la voccita carraspeó y entonces mi oído hipersensible registró una cargazón bronquial más bien vejancosa. En ese instante me enteré violentamente de que la parturienta que compartía mi lecho no estaba dormida sino falluta. Me enteré, porque su codazo traperero me perforó el hígado. En un movimiento reflejo, colgué con violencia, mientras mi querida esposa vociferaba atragantadamente: "¿Cómo podés ser tan desalmado? ¡Ejercer la infidelidad nada menos que por teléfono y justo cuando a tu lado una pobre mujer sufre para darte un hijo! Llamá de una vez a la doctora!"

Demás está decir que no soy un desalmado. Llevo leídos mi Edmundo De Amicis y mi Hada Rosete, así que tengo el batir de mi corazón bien entrenado. Mi pobre mujer tiene razón. **Tengo** que llamar a la doctora. Pero ¿cómo? Esta vez pongo una precisión casi científica al introducir mi dedo índice (ya se me ha doblado

Dios. Llamá al FBI o a cualquier otro lado que sea de confianza. ¿No te das cuenta de que ésta es una llamada comunista?"

Colgué, llamé, colgué, llamé, colgué. En la enésima tentativa, tuve la increíble suerte de que el número obtenido coincidiera en sus dos últimas cifras con el que yo buscaba. Pero no era una partera sino todo lo contrario: una farmacia.

No sé qué horas serían cuando mi dedo (neé índice, ahora mocho) discó las cinco cifras y alguien respondió: "Aquí Eddy. ¿Habla Torterolo?" Colgué en silencio, sin decir queterrecontra ni nada. Hay que ver que a esa altura, mi gestión se había convertido en algo amargo y desesperanzado. Durante una larga media hora, apenas discaba dos cifras ya empezaba a sonar la señal de libre. Ya no tenía ánimo ni para mandar el teléfono a la Gran Ute. En las primeras horas de mi tarea, la partu-

rienta de mi mujer exhalaba quejas, proclamas, reproches, sollozos. Luego también ella se fue apa-

gando, o así me pareció. ¡Yo tenía que conseguir comunicación con la doctora o morir en la demanda! Recuerdo que, en un instante de alucinación, me pareció que la UTE, agazapada en la sombra, era algo así como una bruja ubedejedoxa que metía mis cinco cifras en un cubilete y las agitaba antes de hacerlas rodar sobre el tapete y formar con ellas números increíbles, azarosos y antojadizos.

Por eso, cuando en un momento afortunado de mi obsesida búsqueda, alguien respondió a mi llamada y dijo: "Aquí la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción", tuve un instante de lucidez y aproveché la bolada: "Quisiera pedir hora para un bautismo". Lo cual, después de todo, no era tan descabellado, puesto que a esa altura, yo ya era padre de "tres quilos seiscientos gramos".

En realidad, no niego que la mujer sufra mucho en su sagrada misión de dar luz, pero, en materia de alumbramientos, también estoy dispuesto a reivindicar el martirologio masculino y sus espantosos dolores telefónicos.

ALUMBRAMIENTO

la uña de tanto discar) en cada uno de los cinco números que infructuosamente persigo.

"Hoooola", pronuncia una voz semimáscula, con cadencia doncellil. "¿Podría?", pregunto con desaliento y ya sin valor suficiente como para verificar el número, "¿podría hablar con la doctora Churigorri, especialista en alumbramientos?" "¿Alumbriqué? Atreviiiido, insolente. Sepa que está hablando con el subsecretario de la comisión de Mentiras Piosas de ORPADE". "¿Y eso qué es? Organización de Partos Demorados?" "Ay, help. Blasfemecemia. ORPADE es la Organización de Padres Demócratas. Y sepa usted, so alimaña subversiva, dos cosas: primero, que somos todos solteros y mártires, y segundo, que no toleraremos llamadas clandestinas, revolucionarias e inmorales como la suya". "Oiga, ché, ¿por qué no se compra un perro salchicha? ¿No ve que lo que yo preciso es una partera?" "¡Socooooorri!", gritó el criptofemineo. Y antes de colgar mi tubo todavía le oí proferir entre sollozos esta frase dirigida seguramente a alguien que estaba a su vera: "Marujo, apurate, pedí socorro. Dejá el croché y hacé algo, por



EL PENSAMIENTO VIVO DE EL PULGA

ENQUE hay tipo que s'entretienen en atar latas vieja en la cola'e la Historia, yo tengo Fe en los hombre. Pero los susodicho tienen de aprender que a la historia no te la sirven como una piza cualquier, sino de que tenemos de hacerla nosotros mismo, adentro'el horno'e la militancia humana. Siempre y cuando los pueblo aprendan este concepto, andaremos p'álante o p'atrás, según y cómo, no sé si m'esplico, pero algo es algo, como dijo Peñaloza y se mamó con arcol de prio.

* * *

VA yegar un día, lejos d'este momento crucial que vivimo, a muchos kilómetro'e tiempo d'este día montevidiano que tamo pasando, cuando hayan corrido unos dociendo o quíñento salmanaque lo meno, y todo nosotros junto estéamo ayá en la nunca confirmada "mejor vida" del otro mundo (o mundo mejor de la otra vida) asujetándonos los bretele de las ala y hablando de ángeles perdido... va yegar un día, decía, que nuestros tatañeto lerán arriba'e la Historia los "milicosmuerto" de tantos personaje que atúan hoy en la tualidá d' este "oyurdui" presente bastante fulero, si Dió quiere y la Virgen no se ofende.

Por eso yo me cuido, pa no hacerle un papelón a mis propia generacione venidera.



Mylene, con franqueza:
¿estás a favor
o en contra de
la Reforma Agraria?



ZIRALDO/FOTOPOTOCAS

LOS PUNTOS SOBRE LAS JOTAS

ENTIENDASE DE UNA VEZ LO QUE ES UN PROYECTO DE REFORMA AGRARIA

A Jango Goulart lo tumbaron por muchas causas.

Tal vez, en el fondo, por una sola: por escupir el asado, según el concepto de la oligarquía afectada por ciertos embales del líder gaúcho.

Pero en el collar de las iniquidades de Jango, hay una cuenta importante que es el impulso que dió a su relativamente audaz proyecto de Reforma Agraria.

No obstante eso, un cable de ANSA publicado a pocos días del golpe militar da cuenta de que "la Cámara de Diputados brasileña aprobó el proyecto de Reforma Agraria, el cual fue girado de inmediato para su tratamiento en el Senado Federal".

Vos mirás el cable, lo leés de frente, de tres cuartos, de perfil, lo traducís al hebreo, le ponés música de bossanova y... no hay caso, te deja perplejo, tarumba, te crea un complejo de inferioridad y acabás por reconocer que la política es superior a tu capacidad intelectual y que esa masa de extraña forma que tenés dentro del envase craneano no te sirve para nada, como no sea (como el de la vaca) para hacer buñuelos.

Estás lamentablemente equivocando. Con lo que no queremos rehabilitar demasiado tu alcance intelectual que a lo mejor es así, nomás, como lo prejuzgas.

El hecho de que informa ese cable es correcto y encuadra correctamente en el diagrama de una verdadera Democracia. Toda auténtica democracia debe tener (cabeza de castri-comunista) por lo menos un proyecto de Reforma Agraria en curso. Pero debe considerárselo así y hasta escribirlo con iniciales mayúsculas, como caracterización de su condición de permanencia: Proyecto de Reforma Agraria en Curso.

Nosotros, en este país, tenemos ocho o diez o no sabemos cuántos proyectos de ese tipo. Y ahí están los más recientes, flamantes, de Ferreira Aldunate y Fernández Crespo.

Es una medida que incluye la Alianza Para El Progreso, en su novísimo catecismo democrático: Proyecto de Reforma Agraria en Curso.

Querer sacarlo de curso (para realizarlo) es, precisamente, crimen de lesa democracia.

¿Me entendés, cabeza de astronauta?



LA DEMOCRACIA ES UNA CO-PRODUCCION

LO que pasa, pensaba yo los otros días demientra chupaba la bombilla'el inlepto, lo que pasa é que uno no se sale del punto'e vista estrip-tisicamente personal, pa jusjar a los demás, sean persona, nacione u cualquiera otro estao civil arriba'el mundo.

Yo meditaba, un suponer, referente al hecho quel Senior Presidente Yonson se haiga largao a reconocer el golpe'tao brasileiro con una velocidá of di gran seven, que poco meno que lo reconoce ante de que se hubiera producido, dicen, y que tuvo que andar haciendo tiempo mirando vidriera demientra los gorila saborígen hacían la operación.

Todo lo que quieran, pero el fato no pierde nacionalidá y en todo caso es tan brasileiro como Magaláispinto, Ademá-De-Barro (por si fuera poco), y La Cerda y Los Cuatro Dólares (versión internacional de La Chancha y Los Cuatro Riales). Yo sé que siempre se dijo que las regulacione de aquí se hacían ayá y dispué se importaban y hay muchas costancias arriba'e la Historia que atestiguan la cusion, pero sea como sea, no hay que rebanarle los mérito a lo saborígen nativos que tienen su patriotismo propio y la idoneidá correspondiente. Ademá, ahora ta la cusion de la Democracia Occipital y Cristiana y no hay má remedio que combinar lo sejuerzo de unos y otro en pro del Mundo Mejor que nos tienen prometido, pero eso no tiene nada que ver con la *Intervección*, ni meno estorba la *Libre Terminación* de los Pueblo, como s'estipula arriba la Carta'e Las Naciones Sunida, porque todo se hace en regla y tal como pasa en tantas industria u sea, un suponer, que te dan la materia prima y la fórmula, y todo lo demás se hace por aquí, con seyo de Industria Nacional, que dispué, en todo caso, se les paga a eyos una comision u sea royaltic de tanto por ciento y solón.

La cusion del golpe'tao, tonce, jué un fenómeno nacional brasileiro o cuanti meno medio brasileiro, como la pocacola, los chester, los oil, y la Democracia propiamente dicha.

Hay qu'entender que ahora se hace todo así, en común, en co-producción, que le dicen y cuanti má la Democracia ques un artículo de gran tamaño y responsalidá y que tiene que ser hecha con el ejuerzo'e todos, sin distinción de nacionalidá, religion, raza o carné del clú de sus amore.

Como se sabe, la Gran Democracia'el Norte, como su nombre lo indica, tiene amplio estock de materia prima democrática, que casi se podería decir que tiene el monopolio, y tonce basta qu'eyos nos manden un poco'e la esencia y lo demás se puede hacer aquí, todo con seyos nacionale, agua nacional, políticos nacionale, sudor nacional y se coloca taca-taca como produto nacional y dispué "todos-toman-Demo-craciaaaa... si en su casa la fiesta le daaaan", como dice el hipno que pasan por los canale.

Ah, sí, claro, la cosa es el royaltic que te cobran, pero hay que ver qu'eyos precisan esas soculentas ganancia pa mantener el prestigio'e la Democracia, que tiene de tener un "güey-of-laife" ⁽¹⁾ prestigioso pa no desmerecer enfrente'e los otros sistema sociale que se tan ensayando arriba'el mundo.

EL PULGA.

(1) El "güey-of-laife" es el "modo-de-vida", que le dicen, y no la "vida'e los güeye", como me lo tradució el Pileta qu'es bastante cerrao pa los idioma. Aunque se comprende que por acá los pueblo se sientan "güeyes" de aquella "laife" esplendorosa del Norte.



OPINAN MUCHOS SENADORES: "LOS PARIENTES SON LOS MEJORES"

NO siempre el Senado consigue "quórum" para sesionar. Eso ha sido notorio en los últimos tiempos, en los que —entrañables designaciones a un lado— abundaron las reuniones en familia. Es fatal entonces que estos padres de la patria (entendida tantas veces como "patria potestad") vinculen "En Familia" con "Nuestros Hijos", olvidándose de "Barranca Abajo". Y que los perdone el gran Florencio...

Sr. Presidente (Echegoyen). — ¿Quién había pedido la palabra...?

Sr. Secretario (Luisito Abdala). — El doctor Payssé Reyes.

Sr. Presidente. — Que se ponga...

Sr. Payssé Reyes. — Quería referirme, señor Presidente, al proyecto de Reforma Agraria que se halla a estudio del Parlamento...

Sr. Haedo (ortodoxo). — Muy bien. Yo presenté ese proyeycto hace mucho tiempo... ¿verdad, Lupito?

Sr. Guadalupe (ortodoxo). — Es cierto, papi. Me acuerdo que te felicitaron entonces varios Grandes de España.

Sr. Grauert. — Varios grandes... ¿qué?

Sr. Rodríguez, E. (fidel). — Grandes... (tachado por la censura).

Sr. Bordaberry (eje). — Seguramente que el señor senador Payssé se refiere al proyecto que presentamos nosotros en nombre del ruralismo.

Sr. Flores (demo-cristiano). — Quizás se trate de la iniciativa de mi sector, que se remonta a la gestión del doctor Secco Illa inspirada en los consejos de León XIII y otros santos varones que en gloria estén.

Sr. Segovia (batllista 15). — Deben estar con el proyecto, todos juntos.

Sr. Tróccoli (batllista 15). — ¿Me permite...? Si la memoria no me es infiel, hay un proyecto del Club Atlético Cerro sobre ese tema.

Sr. Rodríguez Camusso (ubede). — El proyecto de la UBD tiene prioridad, señores senadores. Fue presentado por el eminente líder del proletariado del Pantanoso y La Teja al dejar la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno. Justo sobre la raya, eso sí, pero ganándole bien a su más próximo competidor...

Sr. Rodríguez Larreta (ubede). — Ese chico, el Wilson, había anunciado un proyecto similar, según creo, me parece, me dijeron, oí decir o cosa así...

Sr. Rodríguez Camusso. — Todavía lo estamos esperando... En cambio, el Jefe genial de la ubedé avanzada y progresista...

Sr. Rodríguez E. — Me suena eso que está diciendo el señor senador.

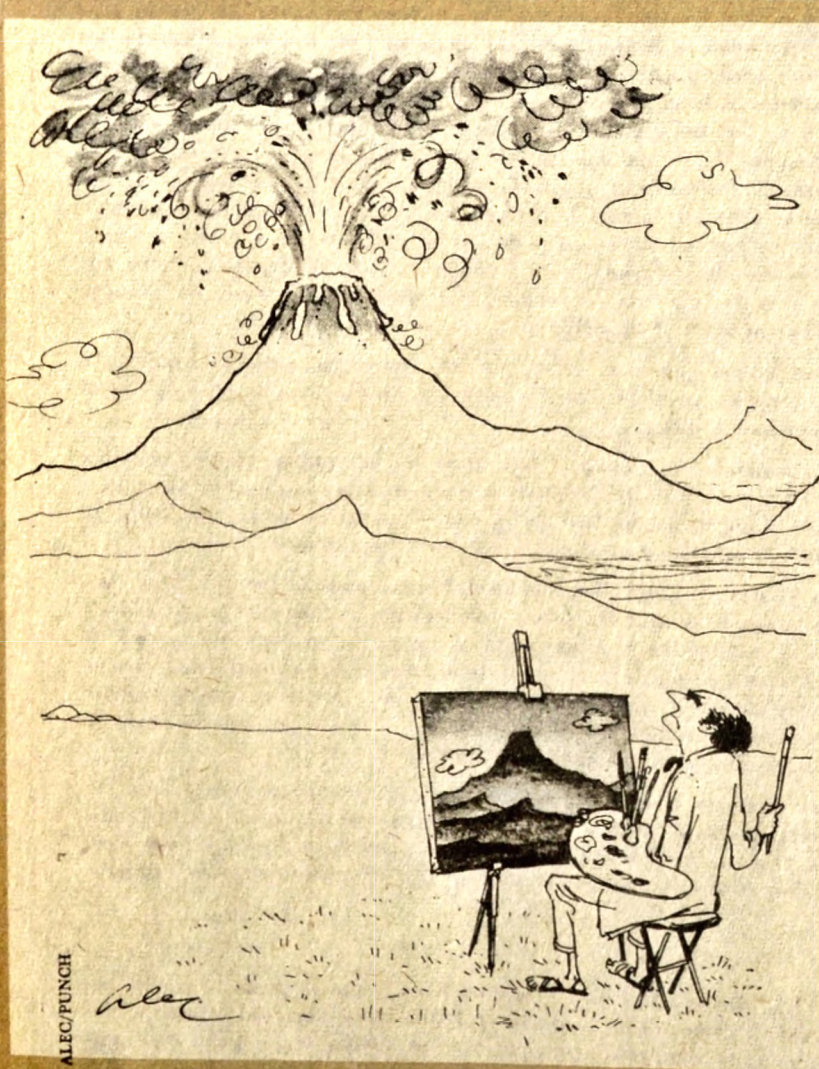
Sr. Rodríguez Camusso. — ... el querido padrecito Daniel, la verdad sea dicha, le ganó bien al Wilsoncito. Le ganó con luz...

Sr. Rodríguez Larreta. — A la canasta o al "bridge" hubiera sido distinto. Y a propósito me voy a retirar de Sala porque me esperan en la Embajada de Cléveland para una partida que promete ser brutal. Además cuento con recibir allí una llamada de Lacerda con los últimos chismes, digo, los últimos datos de la reforma agraria brasileña.

Sr. López Toledo (batllista 14). — No se olvide de darle mis más afectuosos saludos.

Sr. Tejera (ubede). — Dígame que yo le mando un abrazo.

Sr. Rodríguez Larreta. — Pero qué bien... No sabía que estaba tan acompañado en mi solidaridad con el héroe de Guanabara. Pensaba que solamente Bessio Vifia compartiría su admirable sistema de higiene social.



Sr. Haedo. — Puede ser que haya unos cuantos colegas del señor senador que le envidien esa amistad, doctor Larreta.

Sr. Rodríguez Larreta. — ¿De veras...?

Sr. Haedo. — Naturalmente: para que el señor senador no se quede con Lacerda y los ruatros reales. (Hilaridad. Apoyado. No apoyados)

Sr. Payssé Reyes. — ¡Bah!... Cuatro reales de dólar no es nada.

Sr. Lanza (batllista 14). — Pido la palabra para una cuestión de fueros.

Sr. Presidente. — No sé si será reglamentario. Pero, en fin... Le concedo la palabra al señor senador.

Sr. Lanza. — Gracias. Es usted muy generoso. Quería señalar ante el cuerpo la irregularidad en que vienen incurriendo algunos colegas al denominarme, por inaplicable confusión, Lanza del Vasto.

Sr. Flores. — El señor senador no debería molestarse por eso. Aunque carece de barba y de iguales proporciones físicas, seguramente que ha de tener una semejanza espiritual con el filósofo cristiano de ese nombre.

Sr. Lanza. — ¡Pero yo soy batllista de "El Día", che...! Esa confusión me va a traer problemas.

Sr. Presidente. — ¿Me permite el señor senador...? Se me acaba de informar que no es exacto que al señor senador Lanza se le llame Lanza del Vasto.

Sr. Lanza. — Me pareció haber oído...

Sr. Presidente. — Oyó mal el señor senador. La Secretaría me informa que, después de los últimos nombramientos ocurridos en este ámbito, al señor senador se le conoce por Lanza del... Vástago. (Hilaridad. Murmullos)

Sra. Roballo (batllista 15). — Este... ¡ejem!... hablando de todo un poco... Me parece oportuno que la Mesa haga constar que existe un proyecto de reforma agraria de la Agrupación "Pregón", en la que cumplo con orgullo las funciones de madre.

Sr. Rodríguez, E. — Confío que el señor Presidente hará repartir también el proyecto del Fidel, que significa la última palabra en esta materia en la que todos estamos felizmente de acuerdo y que se podría votar sobre tablas.

Sr. Carrere Sapriza (batllista 15, sí señor). — Apoyado. Pero antes le podíamos echar un vistazo al proyecto sobre mejor distribución de la tierra, que presentara el sector blancocevedista...

Sr. Segovia. — ¿Cómo dijo el señor senador...?

Sr. Carrere Sapriza. — Perdón por el lapsus. Quise decir el sector batllista.

Sr. Presidente. — ¿Cuál, señor senador? Porque son varios...

LO QUE TIENE GESTIDO
ES QUE NO PERSONA-
LIZA. SIEMPRE HABLA EN
GENERAL.

Sr. Carrere Sapriza. — Cuando nombro al batllismo, señor Presidente, lo hago pensando en el de Baltasar Brum y Julio César Grauert.

Sr. Batlle Berres (batllista luisista). — ¡Apoyado! ¡Muy bien! Esos siempre recordados mártires del partido también fueron autores de importantes proyectos sobre reforma agraria. He dicho.

Sr. Haedo. — Sin embargo hay otros...

Sr. Segovia. — Ustedes no tienen mártires.

Sr. Guadalupe. — ¿Quién te dijo...? ¿Y Cusano...?

Sr. Haedo. — Y yo mismo, sin ir más lejos, que sufrí dos años de martirologio, crucificado en una mesa del Tupí. Pero me refería a otros proyectos de reforma agraria que fueron la obra de Aparicio Saravia, de Luis Alberto de Herrera, del Nano Pérez y del gran filántropo y sociólogo Martinicorena.

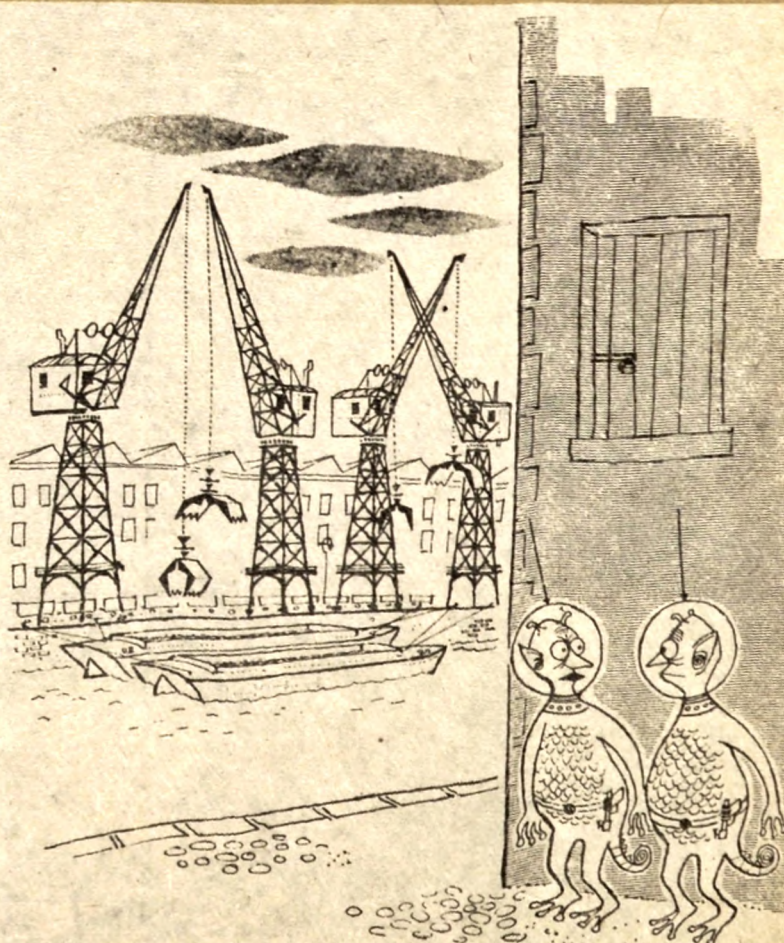
Sra. Roballo. — Bueno, entonces propongo que se dé el punto por suficientemente discutido y que se vote.

Sr. Grauert (batllista 15). — Sí, señor... ¡que se vote!

Sr. Rodríguez, E. — Aunque les parezca mentira a los cañeros, se ha hecho la unanimidad en el Senado para darles tierra. ¿Es así o yo no entiendo nada...?

Sr. Presidente. — Se va a votar... ¡Ah, no! ¡perdón! En este momento no hay "quórum" para sesionar. Queda levantando el acto.

TELON



—Creo que están comiendo...

Smiley.

SMILEY/PUNCH

LOS PARTES DE DON MENCHACA

POR SUERTE ERA "MAL PELO"

Puntas del Arrayán Chico, mallo 22 de 1895.
Señor Jefe Político y de Polecia del Deto.,
Sarjento Mallor don Merejildo Toranza.

Benerable Usia:

Como sindudamente usté recordará, si todavía no ha encomenzado a faliarle la prebilejiada y prepotente memoria de que es usufrutario, asegún nos costa a cuantos lo conosemós, antiller, beinte del que luse, se ebadió corporalmente de esta Comisaría, de una manera tan furtiba como sobretisia, el preso Jesús María y José Braganza, por mal nombre "Tres en Uno", indibido que a pesar de las apariensias es poseedor de un solo cuerpo humano, y que fuera detenido unos diez o dose días antes por abriguasiones, de todo lo cual me diné enterar a Usia en el correto parte respetibo.

Culpa de ese mismo indibido me beo presisado ahora a comunicarle una nobedá de sierto bulto, que por enfausto desiño de la Probidensia bino a tener un desenlase fatal, o sea necrológico.

Resulta que esta mañana, mientras me encaminaba hasia la pulperia de don Sandalio Gómez, con el propósito de lebantar un surtidito al fiado —que dicho sea de paso quién sabe cuándo le podré pagar al hombre, pues los por-supuestos bienen con mucho atraso a este entachable antro autoritario—, dibisé entre unos matorralsitos de paja braba a un indibido que se agachaba de priesa, como quien tiene urjensia por cumplir sierto requisito particular de carácter fisiológico, del que nadie está esento, y que las jentes plebellas llaman "haser del cuerpo una figura", balga el dicharacho.

Pensando que si se trataba de un asunto tan pribado yo no tenía encumbensia para enterbenir, iba a prosecutar mi biaje hasiendo la bista gorda, cuando tube una corazonada autoritaria. "¿No será ese bellaco de "Tres en Uno", que procura substraerse a mis inquisidoras bistas de canserbero de la Ley?" —me pregunté a mí mismo, sin otener repuesta, como Usia ya habrá colejido. Y al abanzar hasia el bulto, dando una nueba prueba de coraje omérico que siempre he sido el primero en reconocerme, pues soy de los que cren que la justisia bien entendida empieza por casa, albertí que dicho bulto se lebantaba y huía a toda bela, con perdón de la bulgaridá que acaba de ebadirseme, empleando para tan covarde ato el único medio de locomosiön que poseía, o sean las estremidades inferiores propias, por lo que cai de súbito en la cuenta de que el hullente no era otro que el susodicho "Tres en Uno", que andaba también de a pie.

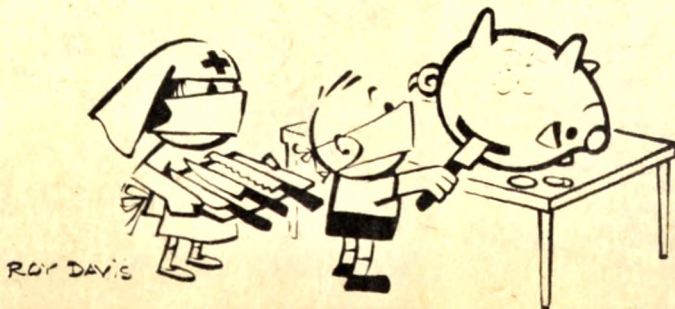
"¡Date preso, bandido!" —le grité iso fato. Y en bista de que no obedesió a mi correta entimasiön, saqué el rebolbe y le cerrajé cuatro tiros, con destino a los ya espresados medios de locomosiön, procurando dejarlo rengo y caturarlo más fácil. Pero tube la mala suerte de que todas las balas lebantarón, diendo dos de ellas a encrustarse en el cogote y las otras dos en la nuca del enfrator fujitibo, que fenesió de enmediato, por desgrasia. Al ir a reconocer el cadáver del finado, costaté con sorpresa que no se trataba de "Tres en Uno" sino de Nicasio Vargas, que por suerte era mal pelo, lo cual mitiga en parte mis humanitarios remordimientos.

Bisto el error padesido, me constituí en prisiön prebentiba por mano propia, y aquí estoy a la espera de que Usia y el Juez enterbinente se dinen disponer mi libertad encondisional, partiendo de la sensata vase de que herrar es humano, como desia don Tiburcio Clavijo, el herrero, mientras erraba el malacara del infrascrito, que se despide subalternamente, deseándole muchos años de bida y de disfrute del puesto.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: ESMERALDO ZIPITRIAS - Escribiente.

Por la copia: SIMPLICIO BOBADILLA

DAVIS/PUNCH



¿USTED TAMBIÉN
POR AQUÍ,
GENERAL KRUEL?



BAJÉ la escalera maldiciendo el reloj y saltando de tres en tres los escalones. Como nunca salgo a tiempo para llegar puntualmente a ningún lado, he desarrollado un estilo no exento de elegancia ni de felina agilidad para acertar con los pies el borde justo de los peldaños. Pero esa tarde estaba señalada por los dioses para que lo desafortunado, lo excepcional, irrumpiera de súbito en mi vida. No digo que esté fuera de lo común que los hijos de mi vecino dejen dos bolitas olvidadas delante de la puerta de los apartamentos; pero es preciso convenir que un salto mortal triple, seguido de un rebote en el cráneo y de una perfecta zambullida en las baldosas de la vereda, no constituyen la técnica adecuada, ni mucho menos la aconsejable, para salir a la calle. Sin embargo, eso fue lo que hice. Oí aplausos y me levanté, dolorido pero sonriente, como si aquella fuera la manera habitual de salir de mi casa.

Mientras me sacudía las mangas del saco, miré a los costados para saludar a los espectadores. Pero no había nadie en las cercanías; sólo vi a don Santiago, en la otra esquina, ocultando la risa detrás de su mano, mientras el balanceo de sus hombros lo delataba. Alguna que otra perro paseaba entre los tachos vacíos; un auto dobló la esquina y desapareció; las voces del radioteatro se colaban por las persianas, desgranando juramentos de amor y sollozos en el aire tibio. La calle estaba casi vacía; mi barrio es tranquilo y recatado. Entonces, ¿quién fue el que aplaudió mi hazaña?

—Usted es un tarado.

No: no era la radio. La voz vino desde lo alto y sonó clara en mis oídos. Levanté la vista y me quedé fijo sobre mis pies incrédulos, que querían seguir de viaje. Quedé con la boca abierta, con un gesto de incompreensión tan irremediable que parecía estar ilustrando aquellas palabras hirientes. Había un hombre subido en el árbol de mi vereda; estaba montado en una rama gruesa, con las piernas encogidas, a la manera de un jockey. Usaba un traje claro a cuadros, un chaleco amarillo, polainas y un absurdo sombrero tijolés que levantó sobre la cabeza, en un saludo lleno de ironía. Era pelirrojo y llevaba un bigote a lo Salvador Dalí. Giró sobre la rama, desprendió sus piernas y después de balancearse un momento se dejó caer a mi lado.

—Venga que lo acompaño —me dijo—. Está preocupado por la hora, ¿eh? Bueno, yo respeto esas pequeñas angustias. Pero no se aflija: hay tiempo, hay tiempo... Me presenta: mi nombre es Juan Juan. No se enoje por lo que le dije recién: cuando digo "tarado" quiero decir... yo qué sé: "hombre", "mortal". Usted se llama Pangloss y escribe pava-das; no necesita presentarse, lo conozco. Mire: no se crea un elegido por la fortuna. Si empiezo la compañía con usted es por azar, simplemente; mezclé letras en el sombrero, las saqué de una y se formó su nombre. Tanto me da empezar con usted como con cualquier otro.



—No tengo inconveniente en posar desnuda, pero siempre que usted no me mire...

POR PANGLOSS

LA BUENA NUEVA

Empecé a correr, por dos motivos. Primero, porque mi ómnibus apareció de golpe; segundo, porque me disgusta dialogar con locos. Me prendí del pasamanos y acomodé mis pies en la asamblea de zapatos que se celebraba en el estribo. Un momento después, mientras me esforzaba por llegar a la plataforma, sentí que otro pie se aposentaba suavemente sobre el mío. Miré hacia abajo y vi una polaina. "Disculpe, pero no lo puedo abandonar. Mi tarea es sagrada. Deje, ya tengo el cambio justo". Santo Dios: el cambio justo. ¿Entonces era un propagandista de la Democracia Cristiana? Cuando por fin llegamos al pasillo del ómnibus le hablé por primera vez. Le dije que no se molestara, que ya estaba desilusionado de los partidos políticos, que no tenía tiempo que perder. "No, no es eso", me contestó. "Quiero tan sólo demostrarle qué soy yo y cómo puede, cualquier hombre, llegar a serlo". "¿Y qué es usted?", le dije, para no parecer demasiado grosero con mi indiferencia.

—Yo soy inmortal— me contestó, bajando los ojos con modestia, mientras se estiraba la punta del chaleco.

Así que no era más que eso. Yo estaba dispuesto a oír la confesión de cualquier vicio apocalíptico: que era ruralista, ajedrecista o morfínmano; padre demócrata o pintor abstracto; Santicanten a el Dios Verde. ¡Pero inmortal! Pst. Todo el ancho mundo, y sobre todo los cementerios, está lleno de inmortales. Asentí con la cabeza y me quedé callado. Cosa curiosa, él también.

El gerente de la Sucursal Centro me dijo finalmente que sí, que las estancias de Echeverrygoitia, el amigo de mi padre, eran garantía suficiente. Firmé el vale por \$ 25.704.93 y me dirigí a la caja a recibir los \$ 704.93 que quedaban para mí después del descuento de intereses, comisiones, timbres y gastos de administración. Y allí, al lado de la puerta del Banco, estaba "el inmortal", como si fuera mi guardaespaldas. Salimos a la calle. Cuando iba a guardar el dinero en mi billetera, Juan Juan me lo sacó de las manos y se lo dio a un hombre que pasaba. "Tome eso y vuele de aquí", le dijo. El hombre miró los billetes, ignoró mis alaridos y corrió como si hubiera visto a Bessie Wiña cruzando la calle. Quise perseguirlo, pero Juan Juan se interpuso. Lo agacoté, lo aplasté contra la pared, le refregué enérgicamente mi puño derecho en su nariz; le dije ladrón, papafrita, cornudo y hasta creo que lo traté de ubedista, en mi furia sin control. Pero él sólo sonreía, bondadosamente. "¡Ah —decía después, consolando mi llanto—, ¡ah, cuánto te falta todavía! "Me faltan \$ 704.00", decía yo hipando, porque los \$ 0.93 estaban a salvo en mi bolsillo. "No; cuánto te falta para alcanzar la verdad! Mira, Pangloss (y todavía me tuteaba, el cretino), obsérvame bien: te demostraré que soy inmortal". Y como si eso fuera a devolverme mi dinero, se acercó a la calzada y amagó tirarse debajo de un ómnibus, después debajo de un auto, después debajo de una moto.

"¿Y?", le dije. "¡Ah!", me contestó. "¡Uhh!", grité entonces, al ver que se largaba. "¡Ohh!", murmuró una viejita. Y el ciclista, embolado, apenas tuvo tiempo de dar una voz de advertencia: "¡Eehh!" Juan Juan cayó a lo largo, rebotó contra las ruedas de un auto estacionado se levantó y ayudó al muchacho a arreglar la bicicleta. Después, mientras se limpiaba la sangre que le brotaba de yo qué sé cuántas heridas a la vez, se puso a caminar a mi lado y habló largamente.

—Entiendo que no hago estas cosas para divertirme. (En eso lo creí). Jesucristo dio su vida para redimir los pecados de los hombres, pero yo no soy el hijo de Dios. (No, estuve a punto de decirle: usted es un hijo de otra cosa). Y aunque quisiera morirme, no podría. Yo soy un hombre excepcional,

pero sigo siendo un hombre. Soy el iniciador de una casta, el primer ejemplar de una estirpe que al cabo de los siglos será la única dueña del Universo. Soy inmortal, pero no invulnerable. Si me hubiera tirado debajo del ómnibus habría demorado meses en repararme. Y yo tengo tiempo, pero usted no. Tengo una misión que cumplir, encomendada por el Señor. Oiga bien. Hasta el mes pasado yo era un tipo corriente, un oficinista vulgar; viudo, sin hijos, vivo solo. Pero la noche del 22 de noviembre (me olvidaba de aclarar que estos hechos sucedieron a fines del año pasado. N. del A.), es decir, hace un mes más o menos, el Señor entró en mi cuarto, me despertó y me dijo que yo había sido ascendido a inmortal; que debía vivir en esa condición y empezar a transmitir a los hombres la Buena Nueva: nadie morirá si sabe desencadenar las fuerzas espirituales que mantiene ocultas e inactivas. El Señor me enseñó a hacerlo. Vivir como inmortal: no se trata de ser bueno ni malo, sino de saber que la Muerte puede desaparecer con un solo gesto del alma. Se trata de vivir sin apremio, es decir, sin odio y sin amor. En verdad, éste es el país ideal para una vida eterna. Vea esas colas en los mostradores de las Cajas de Jubilaciones: desaparecerán en cuanto cunda la Buena Nueva. Al principio, con el deterioro de la noción de Tiempo, nadie tendrá apuro. Después, cuando la sociedad se organice sobre la base de que es imperecible, ¿quién querrá jubilarse? ¿Cómo se harán los cálculos del puntaje, si el término de comparación será infinito? Viviremos trabajando siempre, creando siempre, luchando siempre contra la monotonía. Las luchas sociales: ¿se imagina usted qué absurdas serían en la sociedad nueva? Todos seremos ricos, pobres o medianos en el curso interminable de nuestra existencia. Dejaremos de pedir, para que no nos lo recuerden después, cuando estemos en situación de dar. Nadie podrá alegar: mis hijos se mueren de hambre. Nadie podrá contestar: lo que tengo vale una vida de sudor. La política: usted se amarga por noventa y cuatro años locos de gobierno colorado y seis años esquizofrénicos de gobierno blanco. ¡Instantes, suspiros, átomos de tiempo, apenas! Su partido triunfará algún día y usted reirá; será desalojado del poder, y usted llorará. Pero cuando usted tenga 246 años de edad tal vez empiece a aprender el arte de la paciencia. El saber: usted lo sabrá todo, algún día; llegará el momento en que habrá leído las Obras Completas de los muertos y las Obras Incompletas de los inmortales. Será un crítico feroz, pues la originalidad, ésa sí, empezará a morirse lentamente. Entonces usted verá repetirse todo, con la puntualidad de los ciclos eternos. La nueva estirpe tendrá que desarrollar incasamente otras aptitudes creadoras; de lo contrario, abrumada por el tedio, constituirá una sociedad angustiosa, una murga de suicidas frustrados. ¿Por qué mira el reloj? Tire esa porquería. Para usted, desde hoy en adelante, sólo existirá el día y la noche, el frío y el calor, el hambre y el hartazgo, el cansancio y el reposo.

Entró en un bar, me llamé, pidió té con leche para los dos, nos levantamos sin pagar, el mozo nos paró en la puerta,

sonreímos, vino la policía, nos llevaron a la Jefatura, nos soltaron, y después Juan Juan siguió su charla interminable. Resolví poner punto final al diálogo-monólogo. Pero estaba tan impresionado, tan seguro ya de que el hombre aquél era inmortal de veras, que sólo pude poner punto y seguido. Le dije que no me interesaba recibir sus enseñanzas.

—Pero yo tengo que cumplir el mandato del Señor.
—Bueno. Agarre a otro, entonces. ¿O el Señor le dijo que empezara conmigo?
—No. Lo elegí a usted por azar. Ya se lo expliqué.
—Macanudo. Métase en la primera casa que vea y enseñe al primer hombre que encuentre.
—¿De verdad no quiere ser inmortal?
—De verdad. Debe ser muy aburrido.
—Bueno. Adiós, entonces.

Juan Juan me saludó de nuevo con su sombrero tirolés, dio media vuelta y cruzó 18 de Julio. Estábamos a la altura de la calle Vázquez. Cuando vi que iba a entrar en la Radio Rural, el corazón me dio un salto de terror. Grité como loco, salí corriendo, eludí motonetas, ómnibus y maldiciones, y alcancé de un salto a aquel hombre que decía tener el secreto de la inmortalidad.

—Por favor, Juan Juan, ¡Aquí no!
—¿Seguimos con usted, entonces? — me preguntó con indiferencia.

Pensé largamente, sin prisa, como él me aconsejaba. Sentí el terror de los años por venir, el dolor de la muerte que quizás, si yo no conseguía transmitir el secreto, se llevaría a mis seres queridos de mi lado; pensé en la atroz monotonía de la eternidad sin esperanzas. Iba a contestar que no, pero otra vez mis ojos se clavaron en la inscripción de aquel bronce: CX4, Radio Rural.

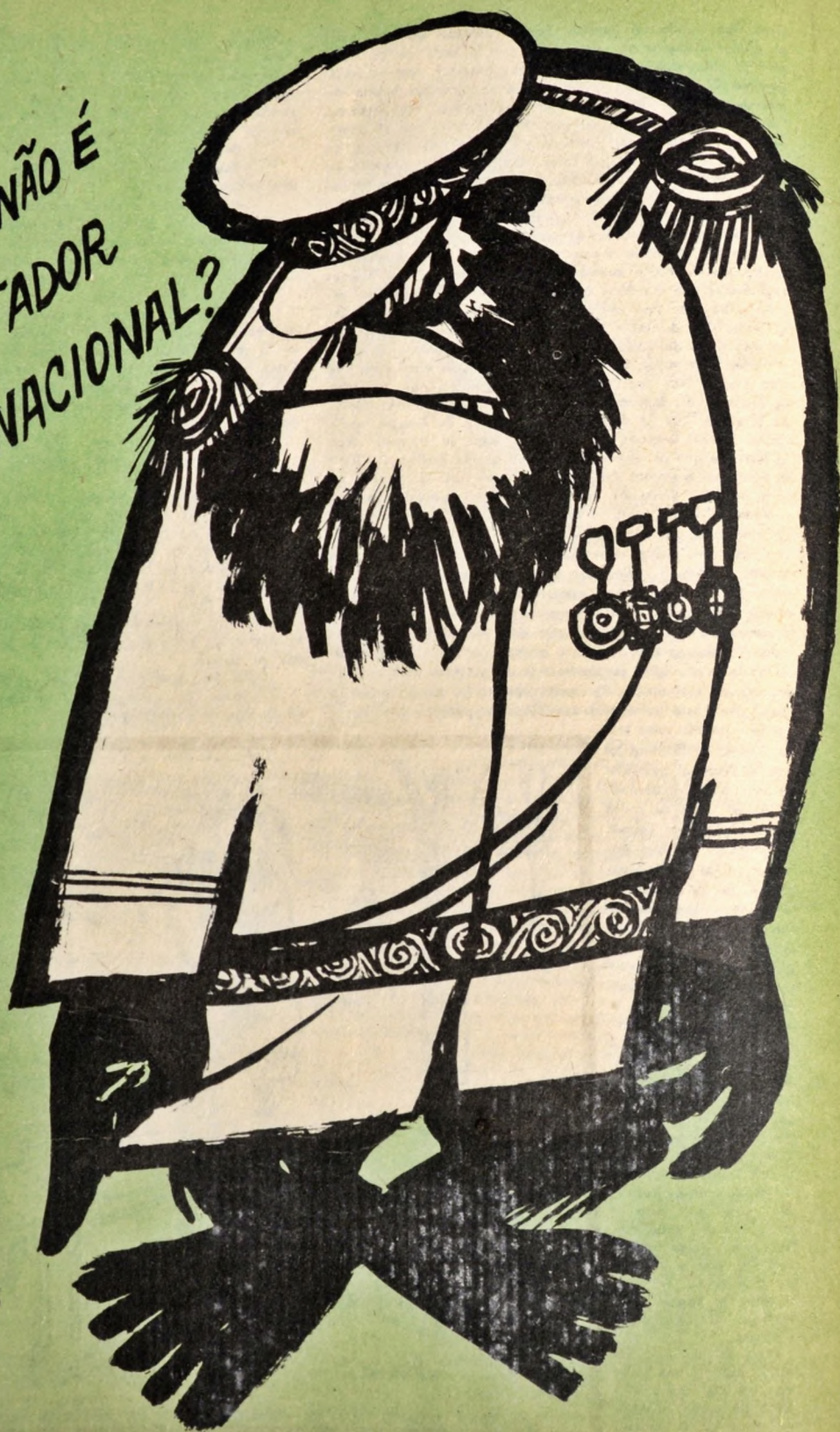
Entonces comprendí lo que puede sentir un mártir, pero a la inversa. Un mártir puede dar la vida por la Patria. Yo resolví dar mi muerte.

—Sí. Siga enseñándome a mí — dije lentamente.
—Bueno. Respire hondo — empezó a decir Juan Juan, mi maestro de inmortalidad.



—¿Tú crees, querido, que me calentarían más los pies esas botas forradas?

¿VOCÉ É O NÃO É
UM AGITADOR
INTERNACIONAL?





REPORTAJE A UN GENERAL GOLPISTA.....

"Volveremos, sí, ya lo creo, a la democracia representativa de los tiempos de Cromagnon".

BRASIL GRRRRRR

POR GAL



"Jango era un virus maligno para la sociedad... anónima".



"Construiremos un maravilloso zoológico de hombres".

CAMBALACHE (II)

POR EL HACHERO

EL mate se siente muy varón ahí, alternando con el winchester de caño azulado y los puñales de plata y los relojes de gruesas cadenas burguesas. Está muy orgulloso con su embocadura de fino metal labrado, que él usa como una golilla pero que le da el aspecto de una señorita emperifollada. Es vanidoso porque ha sido confidente de varones que lo acariciaron con amor hasta dejarlo lustroso, desde el cotorro al grillo del convento arrabalero hasta el fogón de las estancias, siempre compañero, servicial, callado. Le ha contado sus penas el malevo, impotente ante la grela agrandada y soberbia, y ha escuchado el relato del veterano de

mil revoluciones, en la cocina campera, donde la patroncita de pantalones cowboy agasaja a sus amigos de la ciudad:

—Cuenta algo lindo de la guerra, don Filomeno, usted que ha vivido tanto! Y don Filomeno da vuelta la pisada y se apronta a recordar aquella acción del Arroyo Sauce. (Buscar el Sauce en el mapa es como la calle Gómez en la ciudad: Juan Carlos Gómez, Tiburcio Gómez, Juan Ramón Gómez, Leandro Idem, Máximo Idem, Tomás Idem...). El mate conoce la historia, pero reservado y leal, conserva su gesto impenetrable, esa misma actitud de Buda que lo distingue en la vidriera del cambalache.

EN la piecita del con-
ventillo es como la
paloma de la paz.

—Viejo — se lamenta
la socia— todo el día to-
mando mate! No servís
pa nada más!

Y él tiene una sonrisa
sobradora:

—¿Nada más? Andá
viendo si es nada más: to-
mo mate, sí, pero al mis-
mo tiempo escucho a Gar-
del (son dos cosas), espe-
ro que se me seque la ca-
misa y las medias (tres),
estoy vichando que la pi-
ñata no se vaya al fuego
y que la perra no se es-
cape a la calle (cuenta
con los dedos) y, si cua-
dra, me enteró de la polí-
tica en el diario, que vos
sabés lo feo que es estar
en ayunas y desperdiciar
el voto, si mal no viene,
por ignorancia y elegir a
cualquier paparulo para

~~~~~  
DICEN QUE FREUD ERA  
UN SEXAGENARIO MU-  
CHO ANTES DE CUMPLIR  
LOS SESENTA.

~~~~~



que rija los destinos de la República... Y todavía tengo tiempo para pensar muchas cosas sobre nuestro porvenir. Porque no te olvidés que por causa tuya me quedé sin laburo!

Es cierto; la cosa fue más o menos de este modo: una tarde le pidió al capataz para salir dos horas antes.

—Voy a tener familia —le argumentó con una inconciencia conmovedora.

—¡Ah bueno! ¡Y que tengas mucha suerte! —le deseó el capo y ahí mismo le asaltó una duda: —¡yo no sabía que eras casado!

El tipo hizo un gesto como explicando que no era casado, exactamente, pero que se revolvía y al capataz le gustó la franqueza y lo absolvió, con un ademán tolerante, comprensivo. Salió, loco de contento, rebotando optimismo, y a las dos horas justas estaba de nuevo en el taller.

—¡Hombre!! —el jerarca se sorprendió—

¿y cómo fué?

Varón o mujer? ¿el coso, modestamente:

—Y... todavía no se sabe; hay que esperar!

Y así se quedó en la vía y comenzaron sus largos diálogos con el mate.

EL tipo no la engañó a ella, alardeando de fortuna, de bienestar y de lujos. Le habló claramente y de esta entrevista ya he dado la versión en otra crónica. Me faltó consignar el final que es lo que

voy a hacer ahora. Le habló claramente:

—Mirá vieja: yo no puedo ofrecerte nada más que sangre, sudor y lágrimas, como quien dice. Si tenemos un real para ponerte un trapo encima te lo ponés; si no, en casita tomando mate; si se puede ir al cine o al teatro se va, y si no, tomamos mate; si hay para comer se come y si no...

Y de este modo marchó el mate al cambalache, un día que no había ni para ponerse un vestido, ni para comer, ni para ir al cine... ni siquiera para tomar mate.

AAAAAAAAAAAA
AQUEL JAZZMAN
SE DEDICABA A
TAREAS PROPIAS
DE SU SAXO.
AAAAAAAAAAAA



—Ya no puede uno fiarse de nadie... El mismo acababa de estrecharme la mano muy gentilmente!

EL DRAMA DEL PERIODISTA

TRAS una larga carrera, desarrollada totalmente en las páginas de "El Debate", yo había llegado a ser un periodista profesional altamente conceptual en el medio por mi fabulosa capacidad de escribir cualquier cosa sobre cualquier tema en cualquier espacio. Eso hasta que un día, en que prácticamente no había tenido trabajo, se acercó el Secretario de Redacción y me dijo:

—A ver, che, sos la única esperanza que nos

queda, el único capaz de hacer esto: escribime un sueltito...

Cambiando el pucho de comisura, pregunté:

—¿De cuánto?

—Catorce líneas y cinco séptimos.

—¿Sobre qué?

—Sobre Bessio.

Dí término a mi interrogatorio con la pregunta de rigor:

—¿A favor o en contra?

Pese a estar acostumbrado a los tics que me caracterizaban como el periodista más profesional de este país, el Secretario no pudo ocultar una mueca. Respondió:

—A favor, che, a favor.

No había terminado de decirlo cuando ya estaba yo tecleando a toda velocidad. Pero, de pronto, me ocurrió algo inusitado: no había terminado la segunda línea, cuando me di cuenta de que ya no tenía nada más que decir. No podía seguir. Dije para mis adentros: "¿Qué te pasa, nabizón? ¿Estás viejo, ya, o chocho?". Arranqué furiosamente la carilla de la máquina e introduje una nueva. En ninguna de las que siguieron, completando un total de veintiocho, pude pasar más allá de las dos líneas un noveno. En medio de la angustia que se había apoderado de mí, tuve una súbita ráfaga de lucidez, vi todo perfectamente claro.

La carilla número veintinueve no me llevó más de tres minutos. Conté el espacio que me había llevado y sonreí para mis adentros: eran exactamente catorce líneas y cinco séptimos. Entonces me puse el saco, saqué la hoja de la máquina de escribir y la firmé. Sin tomarme la molestia de saludar, la dejé caer displicentemente sobre el escritorio del Secretario.

Era una linda nota de renuncia.

PEPE



—No, Howard es mi marido— éste es mi novio.



A CASTELO BRANCO
LE DICEN
"CHORIZO"
PORQUE
ES UN PRODUCTO
DE LACERDA

LA CONFUSION, esa posibilidad

VINO AL URUGUAY UNA CANTANTE DE TANGOS JAPONESA LLAMADA JANGO FUJISAWA.

EN LOS CUENTOS INFANTILES SIEMPRE HAY UNA HADA BUENA Y UNA HADA ROSETE.

SI LOS GENERALES SON GORILAS, LOS SARGENTOS DEBEN SER CHIMPANCÉS.



- Caramba: he sido depuesto!

COPIADO DE POR AHI

Aquel actor de teatro sufrió un ataque cardíaco, pero por suerte no murió en el acto. Murió en el intervalo.

LA MUERTE DE DON CRISTOBAL

Una ambulancia se detiene frente a una humilde casa de apartamentos del barrio Palermo. Un hombre de uniforme blanco se introduce rápidamente a la casa. Como hongos después de la lluvia, empiezan a aparecer vecinas que se instalan a prudencial distancia del vehículo. Es medio día.

VECINA I. — ¡Ave María! La ambulancia, ¿vía vecina?

VECINA II. — La ambulancia. ¿Qué me dice?

VECINA I. — Es para la casa de apartamentos.

VECINA II. — ¿Será?

VECINA III. — Será, no. Es. Y no me extrañaría nada que el enfermo fuera don Cristóbal. Tenía una cara estos días...

VECINA I. — Pobre... Con esa pierna...

VECINA II. — ¡Las placas que le sacaron! Una tortura...

VECINA III. — Dicen que no se sabe muy bien lo que tiene...

VECINA I. — Y cuando no se sabe lo que es...

VECINA II. — Tiene razón. Cuando no se sabe es porque se tiene lo peor.

VECINA III. — Le digo ¿eh? Con lo que tomaba ese hombre, no me extraña nada.

VECINA I. — ¿No sabe si se lo llevan ahora?

VECINA II. — No sé... Pero en estos casos lo peor es morirlo.

VECINA III. — Seguro. En ningún lado va a estar como en

la casa...

VECINA I. — Además... si tiene eso...

VECINA II. — Mejor que lo dejen con la familia... Qué trance para doña Fermín... tan buena, pobre.

VECINA I. — Eusebio, el abuelo de Raquel, estuvo seis meses sufriendo entre la vida y la muerte, y al final, ya ve.

VECINA II. — Bueno pero él estaba muy avanzado...

VECINA III. — Pasadito diría yo.

VECINA I. — Lo mejor, en estos casos, por él y por la familia, es que lo que tenga que suceder, suceda pronto.

VECINA II. — Yo tengo un presentimiento, vecina...

VECINA I. — Y con la ambulancia acá...

VECINA III. — Nada bueno va a pasar, no.

VECINA II. — Hay que esperar.

VECINA I. — Mientras hay vida hay esperanza.

VECINA III. — Es lo último que hay que perder.

VECINA II. — ¿La familia tiene panteón?

VECINA I. — No sé... Creo que no.

VECINA III. — A mí me da una pena...

Porque hombre bueno como don Cristóbal, hay pocos.

VECINA II. — Siempre se van los mejores.

VECINA I. — ¿Y la familia cómo queda?

VECINA III. — Y... la pensión de él se la darán a doña Fermín.

VECINA II. — Falta le va a hacer.

VECINA I. — Dios quiera que tengan algunos ahorritos, porque los gastos de sepelio, a una la comen viva.

VECINA II. — Todo está tan caro...

VECINA III. — ¿Lo velarán acá?

VECINA I. — El apartamento es chico...

VECINA II. — Cómo va a quedar esa familia... En la calle.

VECINA III. — Yo pienso en él, pobrecito. Todavía es joven.

VECINA I. — Hay que pensar en los vivos, vecina. La mujer... los hijos!

VECINA II. — Es lo que yo digo... Al mundo venimos para sufrir...

VECINA III. — Venga... Vamos a ver a Fermín.

VECINA II. — Que sepa que estamos junto a ella en este trance.

Las vecinas se encaminan a la casa de apartamentos. En ese instante sale el enfermero acompañado por don Cristóbal.

DON CRISTOBAL. — Así que ya sabés, Pochito. Deciles nomás a los muchachos del club que pueden contar conmigo para organizar ese campeonato de truco...

ENFERMERO. — Gracias, don Cristóbal. Hoy de noche lo esperamos por allá.

La ambulancia arranca y don Cristóbal vuelve a entrar.

ESCENA FINAL
Los tres vecinas se despiden antes de llegar al domicilio de los deudos, en actitud contrariada.

VECINA I. — ¿Vio? Parece que está mejor.

VECINA II. — Me alegro.

VECINA III. — No veo de qué... ¡La cara que tiene no me gusta nada!

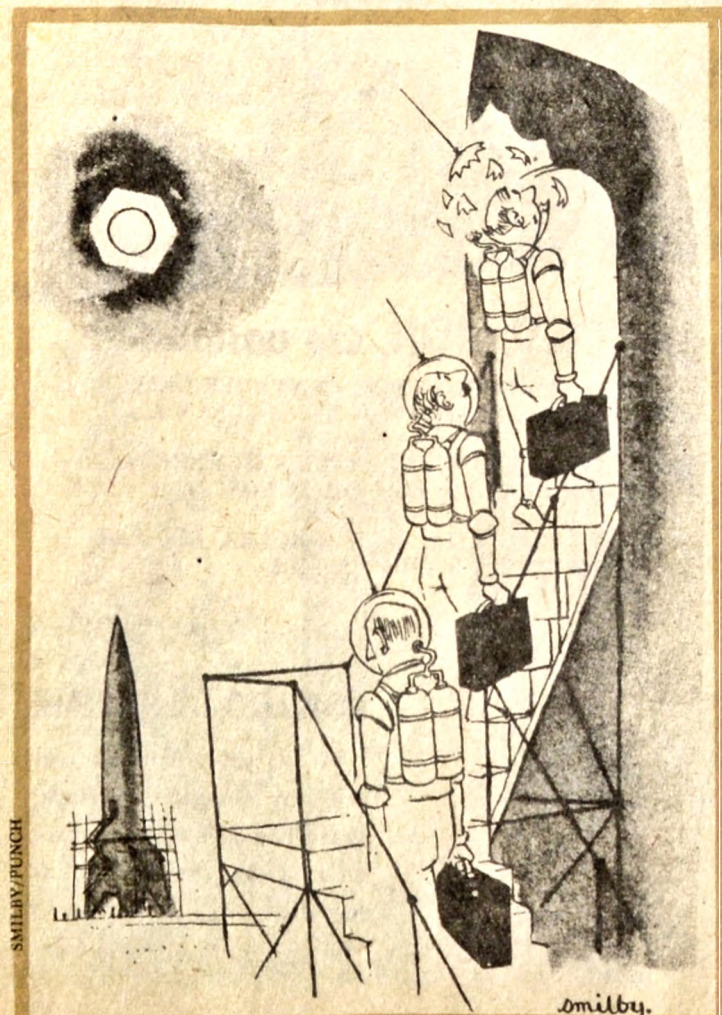
VECINA I. — Es cierto. Tan demacrado...

VECINA II. — Bravo va a ser la recaída...

VECINA III. — Sí Hay que estar preparada para lo peor.

Mientras cada vecina regresa a su respectiva casa, cae lentamente el

TELÓN



SMILBY/PUNCH

MACOCO convertido en galán de la TV, la vida se convirtió en un infierno. Antes de que yo empezara a trabajar, puede decirse que llevábamos una vida de hogar. Nos despertábamos a las doce, Macoco iba a la peluquería, yo jugaba golf, almorzábamos aquí o allá, luego iba yo a la peluquería, tomábamos copas aquí o allá y nos poníamos a jugar a la canasta, tranquilos, hasta las tres o las cuatro de la mañana. Cuando la lana bajó y el dólar subió y yo decidí ganarme el pan de cada día, por lo menos un día sí y otro no, Macoco se puso neurá. Dos veces que tuvo que ir solo a Punta y ya le pareció que el mundo se terminaba. No porque esté tan enamorado de mí —no tiene idea de lo que es eso, ni de eso, ni de lo otro— sino porque dice que se duerme en la carretera si no voy con él. Alguien, entonces, le ofreció trabajar en tele-teatro. Creo que fue la manicura del club, que está muy conectada con un "ejecutivo" de uno de los canales, no me acuerdo cuál, hay tantos. Macoco se lo tomó en solfa al principio; pero las cartas, y las telefonadas y las chicas que empezaron a venir a casa a que le firmaran autógrafos, todo eso, fueron suficientes para marearlo. "Te diré, Mónica —ahora hablaba con la voz engolada y fumaba en boquilla— siempre tuve vocación. En casa, por supuesto, todo el mundo se hubiera desmayado si hubiese decidido ser actor; pero en el colegio ¿quién sino yo hacía de Judas Macabeo o de Sermón en la Montaña?"

—"Darling, no te vas a poner a hacer de Nuevo Testamento ahora", le contesté.

—"¿Por qué no? Si Rex Harrison puede, yo puedo, ¿no?"

—"No seas animal, querido. Rex Harrison hace de César, eso no es la Biblia. Te estás confundiendo con Exodo".

—"Todas esas grandes co-producciones con miles de extras, son bíblicas a la larga. No me discutas". Ahora Macoco tenía un tono enérgico y terminaba todas las palabras en O. Se ajustaba el nudo de la corbata meneando al mismo tiempo un poco las caderas y cuando sonreía —lo menos posible porque era un galán dramático— se colocaba infaliblemente el dedo índice sobre la boca. Así. Había aprendido a entornar los ojos, no para las escenas de amor— eso sería imperdonable en un galán de TV especializado en rupturas canallescas con divorciadas, embarazosa de solteras y seducción de viudas cuarentonas— sino para pronunciar las frases más banales como: "buenos

TELETEATRO DE LA TARDE

POR MONICA

días, hace un poco de frío" o "¿qué me dice de la situación en el Brasil?". Las frases de amor, en cambio, deben ser dichas con una mirada penetrante, lúcida, que deje vislumbrar los abismos de indiferencia o de cinismo que esperan a la infeliz. Mirar a una mujer con pasión en los momentos de pasión... eso estaba bien en el cine de Rodolfo Valentino! Ahora, con la TV, todo había cambiado. Se miraba con pasión para decir: "dos terroncitos, ¿eh?" y con desprecio infinito para decir: "serás mía!" Macoco todavía no dominaba del todo la técnica: a veces entornaba los ojos cuando tenía a la protagonista en los brazos y yo tenía que soportar el escándalo en casa cuando llamaba el director enfurecido, o las cartas eran doscientas en lugar de quinientas por día.

—"Bueno, está bien —Macoco prometía tener más cuidado al episodio siguiente—. Pero esta chica que usted me pone de compañera está demasiado bien para hacerme el ga-

lán despectivo. Lo quiero ver a usted. Póngame una de esas flacas que están detrás de los vidrios o me cambia de papel. ¿Por qué no hago de galán maduro un poco incomprendido por las mujeres? Esos entornan los ojos cuando abrazan".

Yo me reía sola. ¿En qué mundo vivía el pobre Macoco? Lo cierto es que el éxito era increíble. Macoco no daba abasto atendiendo sus admiradoras, entornando los ojos y desentornándolos, carraspeando de superioridad, ajustándose la corbata o chupándose los cigarrillos y sacando los labios para afuera, supremo gesto de galán televisivo.

—"A ver si me organizas una canasta esta noche, Mónica —me decía a veces—. Necesito desintoxicarme un poco. Hoy tuve que rechazar cinco chicas de preparatorios y hacerme el sonso con tres madres cariñosas. Pero ¿qué les pasa a las mujeres? ¿Es que no hay hombres en el Uruguay?"

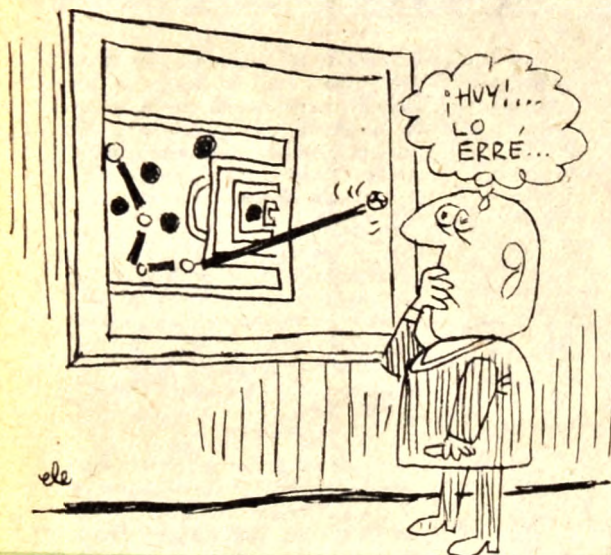
Yo lo miré y no le dije nada.



—Querido, qué delicado de tu parte recordar que no me gustan los chocolates...

POR JUANIL

EL FUTBOL CON PIZARRON



Versitos para Coccocho

Coccocho está condenado a que el inglés no lo vea; Na FIFA lo había invitado y cuando hizo el combinado dejólo aquí, en la azotea.

Para esta gira europea Coccocho estaba seguro; pero aunque nadie lo crea Nacional, con cara fea, dijo "nó" y se puso duro.

No importa, negrito pingo, falta poco al Mundial; no está lejano el domingo de, en Wembley, mostrarte al gringo tu calidad sin igual.



Centritos a la Olla

POR GOLDE CORNE

Cuando el italiano Dante Sudati ganó la Vuelta del Uruguay, se le acercó un paisano y lo felicitó: "Sudati, pero ganati ¿eh?"

Al señor Gutman lo llamaron desde Argelia. Recibió un telegrama redactado en los siguientes términos: "Te esperamos. Vén, Bela. FIRMADO: Ben Bella".

Desde que Nüber Cano viste la aurinegra ya nadie ha podido negar que Peñarol es el cuadro de-cano.

Cuando a la chica casamentera le dijeron que en el Estadio había un buen partido, corrió hasta el principal escenario buscando agarrar viaje.

Tratándose de Rocha, ¿puede llamar la atención que tenga lagunas?

El pizarrón sirve para muchas cosas. Para aprender a escribir a, e, i, o, u, papa, pepe, pipa, popa, pulpa (a diez pesos el kilo). Sirve para que, cuando la maestra se vuelve hacia él, los grandotes de la clase aprovechen para iniciar sus payasadas y morisquetas; y sirve, inmediatamente, para que la maestra los descubra y les ponga de cara contra el mismo pizarrón y un deficiente más grandote que los propios grandotes. Modernamente es útil, también, para que los entendidos de fútbol discutan si es buena o no su aplicación en la enseñanza de tácticas, métodos y afines.

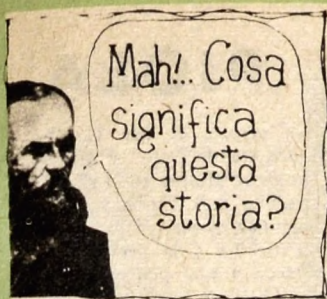
Efectivamente, por un lado están los anti-pizarronistas y, por otro, los pizarronistas. Estos no deben ser confundidos con los-pizarreros ni con los pizzeros, expresiones que significan "exitistas" y "vendedores de pizza", respectivamente. En el Uruguay la opinión dominante es la anti-pizarrón. Ese tablero pintado de negro constituye mala palabra. Rígidos prejuicios lo condenan y proscriben. "El fútbol uruguayo —se afirma— no necesitó pizarras para salir cuatro veces campeón del mundo y, muchas más, de América". Así las cosas el pizarronismo es duramente atacado y perseguido. Aunque el pizarrón futbolístico tuvo origen en Inglaterra, la conservadora, eso no se tiene en cuenta y los pizarronistas son considerados poco menos que una manga de comunistas y reformistas agrarios.

Yo me declaro ferviente amigo del pizarrón, aunque me exponga a la mirada de reojo de papas y cardenales. Tengo mis razones. Si es útil a niños, adolescentes y adultos para mejor comprender letras, palabras, números, fórmulas y símbolos, ¿por qué no ha de serlo a los futbolistas cuando se les quiere inculcar una determinada manera de jugar colectivamente?

El pizarrón tiene las siguientes ventajas:

1. — Los futbolistas se sienten cómodos. Es como si estuvieran jugando sin los riesgos del juego. No hay fouls, no hay hands, no hay goles anulados.
2. — Los futbolistas se sientan cómodos. En efecto, están todos en una sala tranquilamente sentados. El que quiera estar parado, puede hacerlo.
3. — Los futbolistas aprenden a pensar el fútbol y se van intelectualizando poco a poco. Así llegan a saber, por ejemplo, que el 4-2-4 suma diez y que en esa fórmula no figura el golero. Por consiguiente, cuando se está explicando esta táctica el golero puede irse.
4. — Los futbolistas aprenden que la W-M es un sistema capicúa y que no se le puede jugar a la quiniela porque son letras.
5. — Los futbolistas dominan el partido a su antojo. Si una jugada les sale mal, borran y empiezan de nuevo.
6. — Los futbolistas analizan virtudes y defectos, discuten, se acaloran y como no hay juez, pueden insultarlo impunemente.
7. — Los futbolistas retornan psicológicamente a la infancia. Identifican el técnico con la maestra y cuando aquél se vuelve hacia el pizarrón hacen chistes pesados a su espalda... y en vez de penitencia les corresponde una multa.

En fin, los argumentos pro-pizarrón serían interminables. Podrían extraerse por docenas, cual conejos de la manga de un ilusionista. Sin ninguna vacilación formulo votos para que ingresemos decididamente en la era pizarronística del fútbol. Si todos los que nos han venido ganando en estos últimos años lo han conseguido prefabricando jugadas a tiza limpia, no veo el inconveniente para que los enfrentemos con la misma arma. Máxime teniendo en cuenta que, si no da resultado, en cualquier momento se puede agarrar ese mismo pizarrón y dárselo por la cabeza a quienes lo patrocinan.



1



2



3



4



5



6



7



8



9



UNA PANTERA PIOLA

TITO: Fuí a ver "LA PANTERA ROSA" de Blake Edwards. Te acordás que el otro día hablábamos de las comedias del cine mudo. De que estaban a muerte para los chistes visuales, y

que a veces "el libretista" eran en realidad nueve tipos con mucha fantasía que se reunían para hacerte morir de risa (no diferencia con los Nueve del Colegio, en fantasía no, pero en lo otro). Bueno. Después se vino el sonido y los chistes empezaron a ser hablados y las comedias dejaron de apoyarse en la imagen (aprendé Luisito) y se volvieron puro chamuyo (vos esas te las viste todas, eh Guadalupe) y empezaron a pudrir. Por suerte hubo gente que se dio cuenta que había que usar la imagen y la palabra, que se podía tener, como quien dice, Lacerda y los cuatro generales. Pero, trabajando cualquiera de las dos cosas, caben dos posibilidades. O hacés humor de golpe y porrazo o hacés humor fino. O Raciatti, o Troilo.

"LA PANTERA ROSA" ésta como Sofia Loren y la Rendición de Cuentas, tiene de todo. Raciatti, Troilo, Fresedo, Piazzola, Pugliese, pero es siempre eficaz y de muy buena dirección en el disparate. Este Hollywood es como el Departamento de Estado, cada tanto se da cuenta que tendría que estar bien con nosotros, y entonces nos manda algo como esto.

Es la historia de una joya perteneciente a una princesa (Claudia "Boccatto di" Cardinale) a quien se la quieren robar tres ladrones. (David "Raffles" Niven, Robert "Nabo" Wagner, y la flaca Capucine), que deben luchar contra la defensa que hace un comisario (Peter Sellers) torpe, pero más seguidor que estudiante rifando.

Con esto, y algunos merengues de la trama, como que la ladrona es esposa del comisario, el Blake Edwards

("Sirenas y Tiburones", "Los amores de Mr. Cory", "Días de vino y rosas", "Muñequita de Lujo" y otras) se hace una película que, salvo algún aflojón en el ritmo, merece un muy bueno con flechita para arriba y todo. Eso en el total, porque hay algunas escenas, Tito, como la explosión de los fuegos artificiales y la persecución de los coches al final que hacen a esta película sería aspirante al "PELODURO'S GOLDEN GALLETA" de fin de año.

David Niven, como de costumbre, hace su señor inglés con la solvencia de siempre, y antes de retirarse del cine, como quien dice, porque ya se pasó de maduro para galán, se manda unas pruebas con la Cardinale que ya las quisiera para alguna fría noche de este subdesarrollado invierno que se viene. En el centro, Peter Sellers hace el personaje encargado del golpe y porrazo, pero el Hombre, con su calidad, lo refina. La Claudia está para comérsela (Diviina dijo Tía Maruja que estaba loca con el David, que es de su peso), y la Capucine está para tomársela con azúcar, dos medias rellenas, y con manteca, porque es bastante insulta. ¿Y Robert Wagner? Mándese un trago, de Robert Wagner mejor no hay que hablar. Pero sí de la música de Henry (Hank) Mancini (Sí. El de Peter Gunn) que es muy buena, hasta con esas mescolanzas de bossa nova italiana con acento americano junto a un cómico temita de "blues" para los robos.

Con decírtelo que hasta el fotógrafo se saca el gusto, haciendo reír mientras se manda los tales golazos plásticos en la escena de los fuegos artificiales.

Andá a verla, Tito. Es un kilo.

El Cuque.

PD. — Por favor, llegá en hora. La Pantera Rosa no es Claudia Cardinale como vos seguramente supusiste, morbozo, sino un bichito simpatiquísimo (que seguramente habrás visto en la sinopsis), y que es parte de los títulos, que son, a su vez, de lo mejor de la película, un dibujito de "clase". Dejé el televisor y andá, infierno.

Licencia de matrimonio y matrimonios con licencia

TITO: VI "LAS HORAS DEL AMOR" con el Ugo Tognazzi. Vos viste que todos los días, y para cualquier cosa, siempre se habla de la crisis. Cuando no es la del fútbol uruguayo, es la de la economía o del teatro. Y como dijo el Oruga: "La crisis, es la crisis". Y entonces, vamos a no cerrar los ojos por miedo a que te los piquen los cuervos. Porque si no, a la final, lo que no hay que criar son ojos, y no cuervos. Bueno, y vamos a dejarnos de gambetas, y reconocé conmigo que la institución del matrimonio también está en crisis. Que ya aquello de los Hollywoodenses de antaño con las Ritas Hayworths y los Ali Khanes o del moderno, con la Liz y el Burton, se ha universalizado más que la cafiaspirina, y si no, ahí tenés a la Nata Fomento, la de a la vuelta, que le dicen Haedo, porque ya no le queda nadie con quien casarse.

Y ya que te hablo del Coco, acordate del Partido Blanco cuando resolvieron todos unirse en matrimonio, primero en el

58, y después en el 62 (sin conocerse, que es lo que siempre pasa), y ahora andan ya en trámites de divorcio, y son los colorados los que disfrutan las cámaras.

Son esas cosas las que hacen que tanto la política como el matrimonio estén un poco desacreditados. No te niego que un poco de fuerza la hagan las películas de la "nuvel-occidental-vague" y la literatura actual. No sé si para bien, o para mal (también... si la supiera, alquilaba una nube, me compraba una lira y adiós mundo Krul, como dijo Brizola).

Bueno, "LAS HORAS DEL AMOR" te cuenta la historia de dos amantes, ya veteranitos y felices, que no quieren aflojar para el lado del Civil, hasta que un día se dejan de desconfiar, se casan y forman un hogar con televisor y todo.

Pero hete aquí que, como los blancos, que no se conocían a fondo (fondo. No Fondo M.I. ese sí que lo conocen), la pareja esta lampoco. Por eso ella (Emmanuelle Riva), entonces recién se da cuenta de que mientras ella está para

el SODRE, él (Ugo Tognazzi) está para el fútbol. Estas y otras cosas arman tal candambe que ambos cónyuges empiezan a sacudir el yugo, de tal forma, que al final él, en vez de escribirle a ZAHORI, se va de la casa. Y entonces... Bueno, el final no te lo cuento porque sería una chanchada. Pero te digo, la película es una amarga con jerezano, interesante, y la dirige un tipo nuevo, Luciano Salce ("EL DESEO LOCO"), del que se pueden esperar mejores performances. La fotografía (Erico Menzner) es discreta y la música de Luiz Bonfá (Sí. Es él, haciendo bossa nova y jazz) funciona que es un tiro.

El Ugo Tognazzi está un montón y la flaca Emmanuelle Riva (la de HIROSHIMA MON AMOUR) sigue siendo la veterana simpática que vos querés que tu flaca sea, cuando madure.

En fin, no será sensacional. Pero te va a gustar.

EL CUQUE.

CATEQUISMO

TITO: El Cacho, el sobrino de la Gladys, el más grande, me tiene pasado con la TV. Tanto que el otro día, olvidando que es un niño, le dije:

—Decime, tarado. ¿Nunca fuiste al cine?

—Sí. Hace tres años.

Lo miré con ternura. Con la misma que miraría un catequista a su alumno, y le dije:

—Bueno, mañana te voy a llevar al cine. Decile a tu mamá que te apronte, que yo te vengo a buscar a las cuatro.

Lo fui a buscar. Cuando bajamos del ómnibus, el niño estaba agitado, y con los cachetes colorados, miraba excitado como se movía la gente en calas cuyas destinos eran la boletería, la sala y la entrada del cine. Yo creía ya adivinar en el niño, el retorno de un espíritu gregario para el consumo del espectáculo, que sus ignorantes padres habían dormido al comprar el televisor. Comenzaron a exhibir un dibujo cómico y el Cacho se rió. Se rió como los demás, con los demás, y hasta de las risas de los demás.

Me animé entonces, y le pregunté si le gustaban la pantalla ancha y los colores. No entendí lo que rezongó pero era algo acerca del largo metraje que empezaban a proyectar. Daban "EL GRAN ESCAPE". (Te la recomiendo). Fue entonces que al verlo tan poseído por el cine, para hacerlo entrar todavía más en clima, y comenzando mi labor docente en ese mundo ignorado por él, le dije:

—Ves, Cacho... ese es Steve McQueen.

El Cacho hizo un silencio y me miró asombrado.

—Mentira. Ese no es Steve McQueen. Ese es Randall El Justiciero.

—Y ese otro es James Garner. Sabés, Cacho.

—No. Malo. Asqueroso. No es James Garner, es Maverick el de la Tele. —Y aullaba el energúmeno como si le estuvieran arrancando las orejas.

Para callarlo y distraerlo le dije mostrándole un personaje secundario de la película:

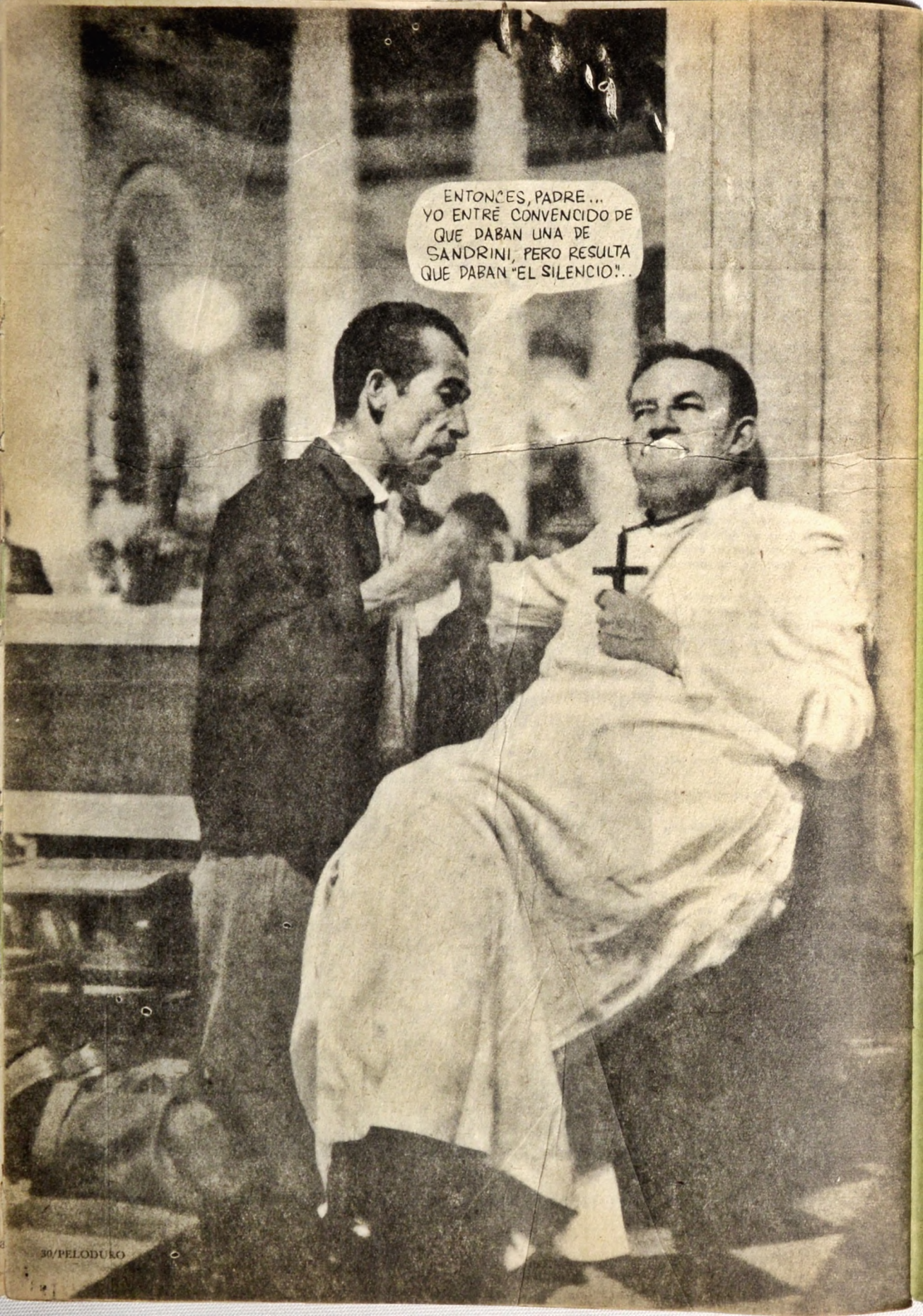
—Y, ese, con cara de indio, Cacho, es Charles Bronson.

—Noooooooo. MALOOOOOOO. BOBE-TAAAA. Idiota. LELOOOO. Ese es el Hombre de la Cámara, me vas a decir a mí que lo veo todos los días. Sos un porquería. Yo me quiero ir para mi casa, a ver la TELEEEIII

Las últimas palabras, las dijo en la puerta del cine, antes de subir al patrullero que lo llevaría, cómodamente, a su casa, mientras yo, rodeado por cuatro policías y dos maniseros, me encaminaba hacia la comisaría, bajo acusación de corruptor de menores.



PETER SELLERS. — Bueno, en realidad yo no se lo había pedido tan cargado...



ENTONCES, PADRE...
YO ENTRÉ CONVENCIDO DE
QUE DABAN UNA DE
SANDRINI, PERO RESULTA
QUE DABAN "EL SILENCIO"..

MI VECINO

entre unas matas de maíz y una voz haragana me dijo que entrara. Le pareció milagro. Me contó que estudiaba una nueva aplicación para la máquina de abrir lana (es colchonero, pero te los deja todos llenos de brujones).

—Fíjese... si al va y ven de la máquina usted le saca los clavos y le pone una sierra, ¿qué tiene?: una trozadora a mano... y si le pone una sierra de cortar huesos sirve para las carnicerías y hasta para el Frigorífico... Si uno fuera un gringo quedaba rico como el que inventó el humo...

—El vapor, la máquina a vapor —le indiqué, porque aunque sea una inmodestia decirlo, uno tiene sus revistas leídas.

—Ese mismo, Edison. Lo que pasa es que los criollos no tenemos capital. Y un hombre sin capital no se desarrolla. En nuestro país más bien uno vive a campo, como el avestruz. Si mi abuelo no hubiera jugado su campo a la baraja hoy estaríamos ricos. Se venía hasta San Carlos para que lo desplumaran. A la semana caía con dos troperos... y así fue limpiando el campo, hasta que se quedó él sólo, con la vieja y los gurises. Menos mal que un político de aquel tiempo al que le decían Celedonio Pedregullo por unos robos que había hecho cuando era Concejal, le compró el campo pelado y lo metió en la policía. Murió de eso. Para que vea, nadie se puede avergonzar porque el que más el que menos tuvo la desgracia de tener un milico en la familia. Así que ya ve... Si quiere, siéntese, es la única que tengo sana porque los gurises las rompen todas: tengo una pila de sillas para arreglar. Como

SE me habían terminado las hojillas y como aquí el boliche queda a diez cuadras, según Pereira porque sólo hay dos bocacalles, le fui a pedir al vecino. En cinco años la primera vez. Abrí el respaldo de cama con una pata apoyada en un fondo de botella que hace las veces de visagra y di un golpe de manos. Dos ojos me bicharon por

le venía diciendo, hay que ser más vivo que los otros para poder vivir. El otro día, Larrañaga, un infeliz que vive por allá abajo en los ranchos de Pata de Plomo, me ofreció una bicicleta en cien pesos (medio deshecha). Yo sabía que el hombre andaba apretado: está sin trabajo y tiene cuatro hijos chicos (yo creo que la mujer va al centro a pedir limosna con los gurises pero no dicen en el barrio). Te doy sesenta si querés. Cuando le dí la plata le brillaban de contento los ojos. Después la vendí en ciento cincuenta. Para los negocios hay que ser vivo, vecino. No se afirme en el respaldo que no tiene perillas y se puede lastimar con la rosca... Mire ésta cama. No se hacen más de éstas... En invierno, cuando hace mucho frío, cabemos con la patrona y los gurises. Vino mi hermano y vió las perillas, (tiene un ojo bárbaro). ¿Y vos, desperdiciando esas riquezas?, me dijo. Y total para qué las quería... el elástico no se va a caer si le faltan las perillas. Me rebusqué de unos pesos...

—Vecino, ¿tiene hojillas?...

—No uso. Pero ni cigarrillos: el último lo tiré hace un rato, antes de que usted viniera. Haga con papel de estraza. Mi hermano es el papel que usa.

—Voy a tener que ir hasta lo de Sityes...

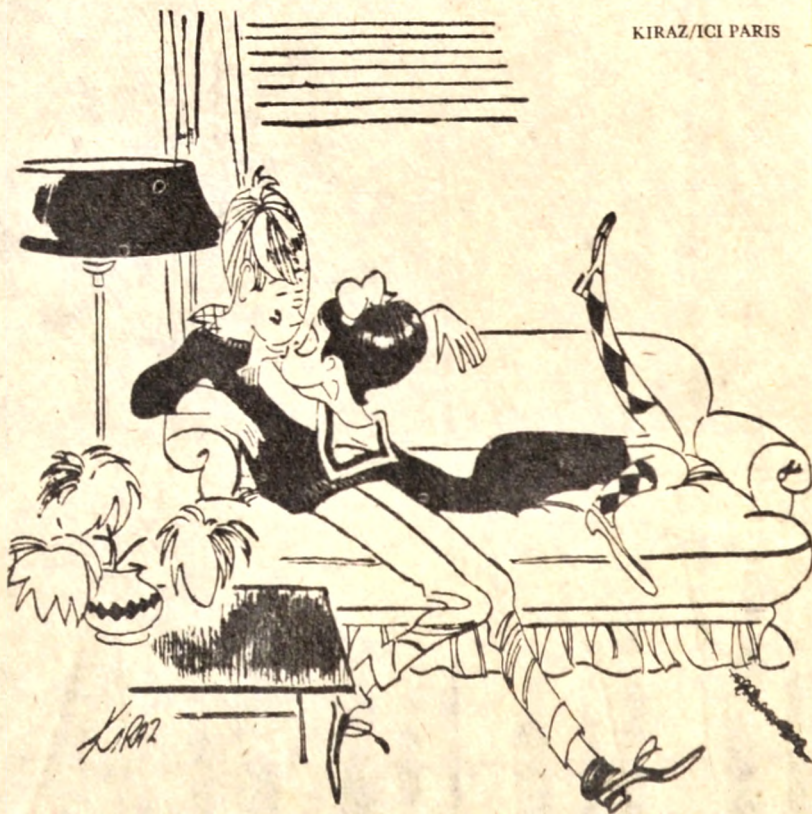
—Mire el viento ese... del norte. No me gusta. Allá andan unas gaviotas... tiempo malo en fija.

—Me voy a largar hasta el boliche. ¿Quiere cigarrillos?

—Si no le viene mal, tráigame...

Cuando ya cruzaba el zanjón que las aguas han hecho, me gritó:

—Luego, si cobro un colchón, le pago.



—Es necesario que pienses seriamente en tu futuro. ¿Por qué no aprendes a tocar la guitarra?

PEYNET/SCALA

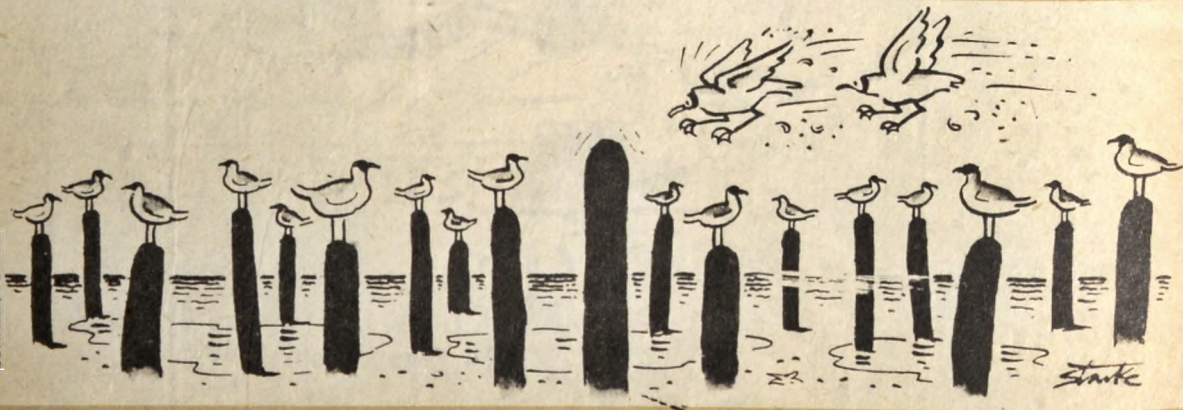


WAITE/PUNCH



Waite

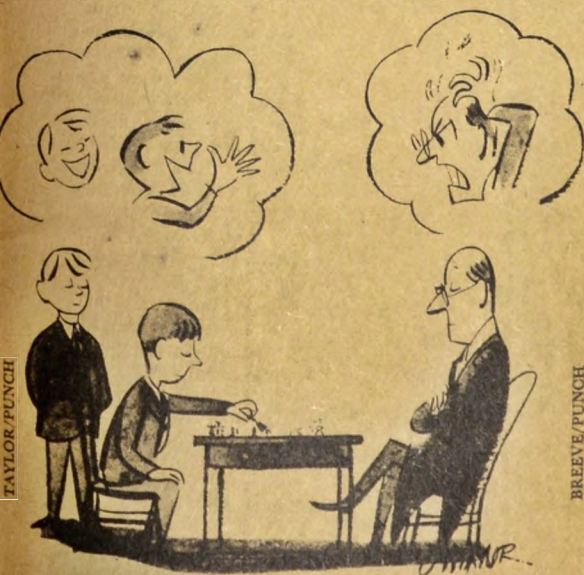
STARKE/PUNCH



Starke



—Pensar que podríamos estar nadando en dinero si tú no hubieras espantado al caballo...



LA PUERTA DEL FONDO

El golpe de estado en Brasil ha sido un triunfo de la democracia.

Porque una cosa es la democracia y otra, bien distinta, la democracia.

“EL DIA”



—Supongo que ella es lo que puede esperarse en clase económica...

DICCIONARIO DEL DISPARATE

(Edición corregida y aumentada)

POR PEPE REPEPE

AMAESTRADO. — Esposo de la maestra, dominado por ella.

AMAGAR. — Querer y no poder cantar un tango como lo hacía Gardel.

AMARTELAMIENTO. — Ponerse bien juntito a la esposa, para acomodarle un martillazo en la cabeza.

AMATISTA. — Que detesta el mate y otras infusiones.

AMBIDIESTRO. — Que tiene facilidad para sacar “ambos” en la lotería de cartones.

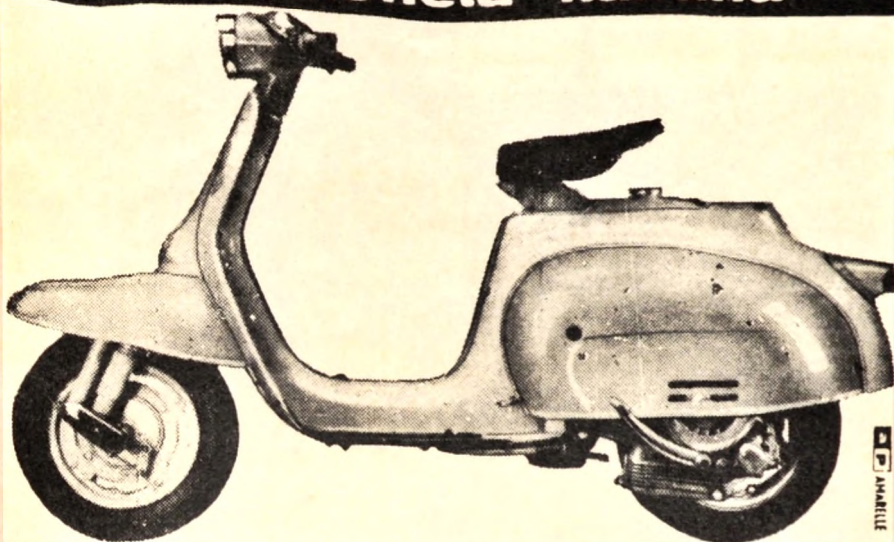
AMBROSIA. — Culto y adoración de San Ambrosio, Arzobispo de Milán, muy aromático y exquisito, él.

AMERICA. — Una de las seis partes del mundo. Se extiende desde allá arriba hasta aquí abajo, entre el Atlántico que la separa de Europa y Africa, el Pacífico que la separa de Asia y Oceanía y la Democracia Occidental y Cristiana que la separa del resto del mundo. Consta de dos partes, a saber: la parte de arriba y la parte de abajo. La parte de arriba se llama la Colosa del Norte y la parte de abajo se conoce por Hispano-América, América Latina o América Lapobre. Arriba se habla inglés y abajo, diversos dialectos derivados del español. En confraternal intercambio, no obstante, arriba aprendieron a decir “maccanudou” y abajo, “yes”. Su economía común se divide equitativamente en negocios, arriba y sudores, abajo. Por una fatalidad geográfica inevitable, es decir por Ley de la Gravedad y de Dios, la de arriba pesa sobre la de abajo.

SMILEY/PUNCH

¿Cómo no iba Estados Unidos a reconocer al gobierno gorila del Brasil! ¿Qué padre no reconoce a su hijo?

**ya está a la venta
la motoneta italiana**



**MAXIMA SEGURIDAD
MAXIMA COMODIDAD
MINIMO GASTO**

GILERA

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: gustavo Mailhos s.a.

Paraguay 1296 esq. San José

"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"

ERA UN EMPLEADO "COMUN"



los aumentos
pasaban a su lado



hasta que
un día descubrió

...el Camino del Ascenso!

Porque las Camisas
confeccionadas en ACROCEL
no sólo realzan su personalidad,
mantienen su aspecto impecable
por años, sino que se lavan fácilmente
y además...

¡NO SE PLANCHAN!

JEFE

TELAS

ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMUESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de mas demanda en el Uruguay

GARANTIZA
SUDAMTEX